

Los nacionalismos bálticos: el doble asalto a la independencia

Antonio FERNANDEZ GARCIA y Luis E. TOGORES
Universidad Complutense de Madrid

•

Tras el desmoronamiento de la Unión Soviética y la extinción del modelo del socialismo real el nacionalismo ha resurgido en Europa como lo que desde un principio fue en el mundo contemporáneo con su ambiguo proyecto revolucionario/reaccionario, una fuerza constructora/destructora de los edificios estatales, ambivalencia que ha permitido calificar este fenómeno de la palingénesis nacionalista con juicios totalmente antípodas, desde el alarmado de Ralp Dahrendorf sobre el inquietante “retorno de la tribu” hasta el mesiánico proyecto de una nueva religión antropocéntrica que parece inspirar las utopías del lituano Landsbergis. En este cuadro continental magmático, los tres Estados bálticos, Lituania, Letonia y Estonia, se singularizan por repetir en la actual coyuntura internacional su experiencia independentista de los años de la primera posguerra, como si los caminos inciertos de la historia les hubieran deparado una segunda oportunidad. Las fechas históricas de las tres Repúblicas, 1918, 1940, 1991, que pautan el acceso a la independencia, su pérdida y su recuperación, se enmarcan en acontecimientos o procesos de alcance continental. Pues si la conquista de la independencia fue un efecto derivado de la caída del imperio zarista, y su pérdida se debió a la aplicación de cláusulas del protocolo secreto anexo al tratado Molotov-Ribbentrop de agosto de 1939, su recuperación se ha producido en el contexto de los cambios políticos y territoriales que tras la experiencia de la Perestroika abrió en el imperio soviético la revolución de agosto de 1991. Aunque las dos desarticulaciones imperiales, la zarista de 1918 y la soviética de 1991, presenten diferencias esenciales, para los Estados bálticos se enlazan las dos fechas con un mismo proyecto independentista, en el cual es posible detectar tanto los paralelismos de una común trayectoria hacia la independencia, y por tanto de similar programa nacionalista, como las diferencias que la evolución de

la historia y la distancia cronológica han imprimido a sus propuestas. Este será el objetivo de nuestro trabajo, examinar el ideario nacionalista báltico en el proceso de su primer asalto a la independencia, así como los problemas que hubo de afrontar, para cotejarlos con los que en esta hora se despliegan ante las jóvenes repúblicas.

Ni su secular dependencia del imperio zarista ni la política asimiladora del régimen soviético a partir de 1940 han podido borrar su personalidad diferenciada del mundo eslavo y más próxima a Occidente, “un parentesco incontestable con los países centroeuropeos o escandinavos que hacen de esta región un espacio profundamente original”¹, ha destacado Radvanyi. En la coyuntura de la independencia, tras la primera guerra mundial, hubieron de afrontar problemas comunes, entre ellos la máxima amenaza para su supervivencia, los intentos de absorción por las grandes potencias —la nueva Rusia revolucionaria y Alemania— o por un vecino que recuperaba su estatuto independiente, Polonia, que se llevaría como botín la parte sudoriental de lo que los lituanos consideraban su solar nacional. La tesis renovadora de Von Rauch, uno de los especialistas máximos en este espacio geopolítico, de que antes de la independencia eran menores los rasgos comunes que después del ingreso en el cónclave de las naciones, nos parece en líneas generales certera, y así lo hemos destacado en otro trabajo². Los ensayos de Benelux báltica y de alianza política, y en otro aspecto la deriva hacia fórmulas autoritarias, jalonaron el camino común de la independencia. Pero al lado de los paralelismos son innegables los rasgos diferenciales³. Diferencias en primer término étnicas: pertenecientes al tronco fino-ungrijo los estonios, descendientes de los estes, con un mayor parentesco con los finlandeses; con un componente germánico diluido los letones, arios los lituanos. Diferencias culturales debidas a la influencia de los invasores en segundo lugar. Estonia fue un campo de batalla entre Rusia, Suecia, Polonia y Dinamarca, hasta que en el siglo XVII se vio enteramente sometida por Suecia y en el XVIII cayó bajo la órbita rusa, de donde deriva el doble componente sueco y eslavo de su cultura; Letonia, conquistada en el siglo XIII por los caballeros teutones, mantuvo un fuerte sustrato germánico, aunque posteriormente sufrió el reparto entre Suecia y Polonia, antes de ser unida a Rusia en el siglo XVIII; Lituania, tras ser sometida por caballeros alemanes en el siglo XIII vivió un largo período de dependencia sueca, que finalizó con su incorporación a Rusia en 1795. De esta historia de invasiones deriva el predominio del sustrato sueco en el norte, germano en las tierras centrales y polaco

¹ Jean RADVANYI: “L'URSS: Régions et Nations”. Paris, Masson, 1990. p. 70.

² A. FERNANDEZ GARCIA: “La independencia de los Estados bálticos” (1918-1922). “Studia Historica”, 1992.

³ Pietro U. DINI: “L'anello báltico”. Génova, Marietti, 1991, pp. 19-34.- P. LOROT: “Les pays baltes”. Paris, P.U.F., 1991. - Informe en “Le Monde Diplomatique”, mayo 1990.- R. SALAS LARRAZA-BAL: “El caso de los países bálticos”. “El Sol”, 4 octubre 1991.

en el sur, y sobre este nivel cultural actuó la política uniformadora del zarismo, si bien la rusificación experimentó una intensidad menor en las tierras estonias del norte. A las diferencias expuestas han de añadirse las de carácter religioso: luteranos por la influencia sueca y prusiana estonios y letones; católicos, reafirmados por la continua presencia polaca, los lituanos. La oposición protestantismo/catolicismo marcó diferencias en la vida cultural y los hábitos sociales. Nos movemos por tanto en un espacio geopolítico con elementos comunes, lo que permite un examen global, y al mismo tiempo diferenciados, lo que reclama la atención individualizada a cada uno de los tres Estados y de los tres movimientos nacionalistas.

A la corriente historiográfica nacionalista, imperante durante el período de la independencia de entreguerras, exaltadora de la personalidad báltica, sucedió el silencio impuesto por las autoridades soviéticas a partir de 1940, mientras en Occidente surgían estudios académicos, alejados tanto de los supuestos nacionalistas como de los tópicos propagandísticos del socialismo real. La escuela que destacaba el componente germánico de estos pueblos encontró su máximo exponente en la obra de Wittram⁴; más plural fue el enfoque de los trabajos de Germanis, Hellmann, Schram, Meissner, Senn, Tarulis, que trataron este espacio como una realidad global, con aprecio de los componentes no germánicos⁵. Pero debemos destacar la obra de Georg von Rauch⁶, quien examina el proceso de emergencia del sentimiento nacionalista antes de analizar la evolución política de los tres Estados, desde los días aurales de la independencia hasta su deriva hacia fórmulas autoritarias, sin descuidar las coordenadas internacionales, o la atención a las reformas agrarias, los problemas de la educación y la orientación de la política cultural. Para el estudio de la primera independencia nos apoyaremos en la documentación elaborada por las propias organizaciones nacionalistas: informes, discursos, documentación diplomática, prensa, que configuraron dossiers al servicio de la propaganda y de la actividad diplomática. Porque los círculos nacionalistas se vieron precisados a entregar Memorias muy detalladas para defender su causa en la Sociedad de Naciones y granjearse el apoyo de las potencias occidentales. En las Memorias es muy rica la información, pero no resulta menos interesante la ideología, el discurso con el que trataban de conectar con los proyectos de reordenación continental patrocinados por Wilson. Esta documentación se remitía al ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, anexa a los despachos consulares de Helsingfors y Riga o a los de la legación de España en Varsovia. Tras la pérdida de la independencia organis-

⁴ R. WITTRAM: "Baltische Geschichte. Die Ostseelände Livland, Estland, Kurland". 1180-1918. Munich, 1954.

⁵ El más completo catálogo bibliográfico, R. PEARSON (compilador): "Russia and eastern Europe. 1789-1985. A bibliographical guide". Manchester University Press, 1989.

⁶ Georg von RAUCH: "The Baltic States. Estonia, Latvia, Lithuania. The Years of Independence. 1917-1940". University of California Press, 1987. Incluye como Apéndice una bibliografía por capítulos.

mos de exiliados en el extranjero, como la American Latvian Association, redactaron nuevos informes sobre los antecedentes y curso de la primera independencia, informes de indudable valor, que hemos consultado en la Biblioteca Nacional. Para el proceso de la segunda independencia, ante las dificultades de acceso a documentación reservada, hemos de servirnos de la información hemerográfica y dentro de ella de las colaboraciones y declaraciones de los protagonistas. No hubiéramos podido completar de forma satisfactoria nuestra búsqueda de información documentada sobre países que en los últimos lustros carecieron de personalidad para comparecer en las instituciones y en los acontecimientos internacionales sin los excelentes servicios de la Oficina de Información Diplomática⁷.

Las raíces históricas de los nacionalismos

El nacimiento de la conciencia nacionalista en el espacio báltico debe situarse dentro de la poderosa corriente que en el siglo XIX, a partir del Romanticismo, sacudió al continente europeo. Dominados durante siglos estos pueblos por poderes imperiales extranjeros y situados geográficamente en una región periférica y escasamente comunicada con los centros de gravedad de la vida intelectual y económica de Europa, no es extraño que se ubique el nacimiento de la conciencia nacional dentro de los movimientos tardíos, en la clasificación de Miroslav Hroch⁸. Nos parece que dos fenómenos contribuyeron al despertar de la conciencia báltica: su condición de pueblos ocupados y el estatus social inferior de sus habitantes. Durante varias centurias esta situación fue aceptada con la pasividad que imponía la superioridad militar de las potencias vecinas, y en la conciencia colectiva terminó insertándose el carácter inexorable del dominio del otro, fuese este pueblo alemán, sueco o ruso. Así se generó una estructura social con una clase dominante de origen foráneo, alemán y ruso fundamentalmente, mientras la población autóctona ocupaba los niveles inferiores de la pirámide. La condición de siervos de los campesinos y su sujeción a terratenientes extranjeros constituyó el rasgo esencial de esta situación de dependencia.

La resurrección nacional de las pequeñas naciones fue periodizada por Hroch en tres fases: A, período de interés escolar o de nacimiento de la conciencia nacional; B, período de agitación patriótica; C, período de movimiento nacional de masas. En nuestro caso en la fase A se planteaba la dificultad casi insoslayable de la asunción de posiciones independentistas por una población marginada a lo largo de un período plurisecular. Que

⁷ Agradecemos a nuestro colega y amigo el catedrático Manuel Pérez González el acceso a los dossiers de la Oficina de Información Diplomática.

⁸ Miroslav HROCH: "Social Preconditions of National Revival in Europe". A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations. Cambridge University Press, 1985.

en muchas regiones se repartieran el dominio social grupos alemanes y el político las autoridades rusas contribuyó a que la élite germana se adhiriera a la ideología de la movilización nacional frente al imperialismo zarista. Al menos así ocurrió en el caso de Estonia⁹, donde clérigos alemanes en zonas rurales y profesores en zonas urbanas, dentro del grupo que surgió hacia 1860 en la Universidad de Tartu, sembraron las primeras semillas de un movimiento por la independencia nacional, que años después (fase B) se difundiría por medio del grupo Sakala hacia la población rural y la clase trabajadora urbana.

A catalizar una conciencia nacionalista contribuyeron cinco fenómenos fundamentales, que recogemos de forma sintética.

1. Despertar cultural. Filólogos, universidades, sociedades literarias, desempeñaron el papel clave en la primera fase¹⁰. En Lituania se había impuesto a partir del siglo XVII sucesivamente el idioma de los rusos blancos, el polaco y el ruso. Durante doscientos años el lituano había quedado relegado al uso por los campesinos pobres, carentes de literatura, sin conciencia de grupo. A principios del XIX la Universidad de Vilna recibía el espíritu del romanticismo y la obra de Herder, exaltadora de la lengua como expresión del “Volgeist”, el espíritu del pueblo. Tras las insurrecciones polacas de 1830 y 1863 contra los rusos, en las que participan los lituanos, el gobernador ruso, conde Muravieff, prohíbe el uso de la lengua vernácula y prescribe el empleo de caracteres rusos en la escritura, en sustitución de los latinos, en periódicos y libros. En ese momento las masas comienzan a ser conscientes de que hablan un mismo idioma, vínculo de fraternidad. “Wir wollen sein ein einig Volk von Brüdern”, se canta en el “Guillermo Tell” de Schiller. Esta fraternidad cultural e idiomática fue defendida por la “Sociedad Literaria Lituana”, fundada en Tilsit en 1879. A finales de siglo desempeñó un papel protagonista Basanavicius, quien postuló el rechazo de la lengua polaca con la misma intensidad que la rusa, posición determinante para la consolidación de una cultura autóctona. La corriente de emancipación cultural fue especialmente viva en Letonia, y, como veremos, la preocupación por la defensa de una cultura propia caracterizará la Letonia independiente¹¹. Al igual que en Estonia, fueron clérigos alemanes los que se opusieron a la rusificación o germanización absorbente. Herder vivió en Riga en su juventud y su obra era mejor conocida que en las restantes regiones. En una conferencia de clérigos germanos celebrada en Miatou en 1819 se decidió por mayoría la inconveniencia de la germanización, porque la muerte de una lengua equivalía a un “asesinato espiritual”. El instrumento de defensa de la identidad cultural fue la

⁹ *Ibidem*. Síntesis de los elementos en la génesis del nacionalismo lituano en p. 82.

¹⁰ RAUCH: o.c. pp. 6 y ss. P.U. DINI, o.c., consagra el capítulo IV, pp. 67 y ss. al “Risorgimiento” de las naciones bálticas.

¹¹ Hans KOHN: “Historia del nacionalismo”. Madrid, F.C.E., 1984. p. 598.

creación de escuelas en lengua letona; en 1839 se fundó en Valmiera la primera para la formación de maestros. Líderes como Valdemars y Kronvalds, el periódico independentista “Peterburgas Avizes” (1862) y la Sociedad Letona de Riga continuaron el esfuerzo por la recuperación de la cultura vernácula, lengua y música principalmente. En Estonia Woldemar Janssen fundó el periódico “Eesti Postimees” (1864) y la sociedad coral “Vanemuine”, en claro paralelismo con los métodos letones. Los intentos de rusificación del espacio báltico que tuvieron lugar durante los años sesenta sólo consiguieron radicalizar a los círculos nacionalistas.

2. Reforma Agraria. La abolición de la servidumbre campesina, esperanza abierta con las guerras napoleónicas, tuvo lugar, con excepción de Lituania, en el segundo decenio del XIX, en 1816 en Estonia, al año siguiente en Curlandia (Sur de Letonia) y en 1819 en Livonia (Norte de Letonia), por iniciativa de los barones bálticos, los grandes propietarios germánicos a quienes la administración rusa responsabilizó de la administración. Fue asimismo esta clase de barones la que propició reformas entre 1849 y 1860 con el objetivo de mejorar la situación económica del campesinado. Por consiguiente también en el campo, tanto en las variaciones del estatuto jurídico del campesinado como en las medidas de promoción económica, resultó fundamental el fenómeno del dualismo germano-ruso del dominio, porque la clase de terratenientes germanos desempeñó en este terreno un papel similar al de los clérigos en la asunción de una identidad cultural. De ahí que no parezca sostenible la tesis defendida por la historiografía soviética, que presenta como freno de la independencia letona la alianza ruso-alemana:

“El zarismo ruso, como es lógico, no quería por su naturaleza clasista, liberar al pueblo letón del yugo feudal y nacional. El gobierno zarista, defensor de los intereses de los terratenientes y de la burguesía, había dejado en manos de los barones alemanes todo el poder administrativo y local. El idioma alemán era el oficial y la iglesia imperante, la luterana. Los barones alemanes que conservaron sus privilegios servían a la sazón en cuerpo y alma a la autocracia rusa. Implacablemente seguían explotando al campesinado y a la población trabajadora de las ciudades”¹².

Más tardía fue la emancipación de los siervos en Letonia, pues no se produjo hasta 1861, tras el ukasse de Alejandro II, que tenía aplicación en todo el ámbito territorial del imperio. Se plasmaba jurídicamente una petición que la Universidad de Vilna había elevado a Alejandro I cuarenta años antes. En todo caso ni la abolición de la servidumbre ni la lenta mejora de la situación económica de los hombres del campo modificó la estructura de la propiedad, una estructura dual de terratenientes extranjeros y labriegos aborígenes sometidos, pero contribuyó a acelerar las

¹² “Letonia”, Moscú, Novosti, 1972, p. 24

demandas de independencia, por lo que las reformas en el agro deben ser colocadas al lado de la lucha cultural como otra de las raíces del nacionalismo.

3. Inicios de industrialización. Se constituyó, tardiamente, en los primeros años del siglo XX, en el último vector del nacionalismo. Los ensayos industrializadores, el crecimiento urbano y el trazado de las vías férreas propiciaron cambios sociales, dos de ellos de indudable relevancia: la aparición de una burguesía en gran parte nutrida por familias autóctonas y modificaciones en la estructura poblacional. Según los cálculos de Rauch¹³ en Tallín la comunidad estonia pasó del 51.8% del total (1871) al 88.7% (1897); en Riga la comunidad letona experimentó un incremento que supuso elevarse desde aproximadamente un cuarto del total (1867) al cuarenta por cien (1913). Se trata de un fenómeno de enorme interés, detrás del cual ha de indagarse en la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad, fenómeno de naturaleza demográfica pero que tiene además una lectura nacionalista, porque la población urbana, con su incremento global y su carácter crecientemente autóctono, se convirtió en el sector social beneficiario del ideario nacionalista. Mientras el proletariado urbano debió de ser esencialmente autóctono, probablemente la nueva clase burguesa presentó una composición étnica más compleja, pero en todo caso ofreció esta transformación al socaire de la industrialización nuevas posibilidades de afirmación nacional.

4. Los emigrados. La actuación expeditiva de la policía zarista, la Okrana, en la represión de cualquier actividad disidente propició el fenómeno sociopolítico de la emigración, con la aparición de círculos nacionalistas en Londres y Zurich así como de centros lituanos en Estados Unidos, inicialmente formados estos últimos por inmigrantes de carácter económico, que respondían a las pulsaciones de las crisis cíclicas, pero que terminaron asumiendo un papel de apoyo a los ensayos independentistas.

5. La formación de los primeros partidos políticos. Sin duda contribuyeron a la lucha contra el despotismo zarista, lo que generó una dinámica de independencia. Mencionemos el Partido Social Demócrata Lituano, fundado en Vilna en 1895, o el Partido Nacional Progresista Estonio, entre otros.

Así pues, al iniciarse el siglo XX, bullía en las tres provincias bálticas un fuerte sentimiento independentista con sus signos de identidad perfectamente definidos: culto a la lengua, proyectos educativos, reivindicaciones sociales; y se encontraban activadas asimismo las instituciones que lo alimentaban: sociedades literarias, partidos políticos, círculos de emigrantes. Sólo mantendría el estado zarista los vínculos de dependencia en la medida en que conservara su fuerza militar. La guerra ruso japonesa y la

¹³ RAUCH, o.c.p. 10.

derrota ante el imperialismo asiático deparó la primera oportunidad. Los dos episodios de la revolución de 1905, el “domingo sangriento” de enero y la huelga general de octubre, provocaron una profunda convulsión en el espacio báltico. En Lituania, donde apenas existía proletariado urbano, se inició la revuelta antizarista en el campo contra la clerecía ortodoxa y los maestros rusos, y culminó en la convocatoria de una dieta en diciembre, en la que participaron políticos lituanos exiliados. En las otras dos provincias los disturbios tuvieron lugar en las ciudades, escenario de asaltos a prisiones y choques con la policía, y posteriormente se extendieron al campo. Una asamblea en la Universidad de Tartu pidió la abolición del régimen zarista y la instauración de una república democrática. Todavía en las últimas semanas de este año revolucionario bandas campesinas luchaban con el ejército ruso en zonas de Curlandia. Tres fenómenos acompañaron la revolución de 1905. El primero de ellos fue el cambio de actitud de la minoría alemana. Los barones, que en el siglo anterior habían propiciado las reivindicaciones nacionalistas, proporcionaron ahora auxilio militar al zarismo, asustados por las propuestas sociales agrarias que se escuchaban en las asambleas. El segundo fue la participación de representantes bálticos en las Dumas que Nicolás II convocó, a pesar de que la ley electoral de 1907 redujo arbitrariamente el número de escaños asignados a las minorías no rusas. Finalmente, se produjo una relajación en la aplicación del rescripto que imponía el monopolio de la lengua rusa en la enseñanza y se permitió la fundación de escuelas en lenguas vernáculas.

Debilitados los resortes autocráticos del zarismo y espoleados los nacionalistas por los avances parciales conseguidos en 1905, los episodios revolucionarios de 1917 señalarían para los líderes bálticos la hora de la independencia, que conquistarían a lo largo de 1918: el 16 de febrero, Lituania; el 24, Estonia; en fecha más tardía, acabada la primera guerra mundial, el 18 de noviembre, Letonia. Si bien el nuevo Estado soviético no reconocería diplomáticamente la situación hasta los tratados de paz de 1920: de Tartu con Estonia (2 de febrero), de Moscú con Lituania (12 de julio) y de Riga con Letonia (1 de agosto).

Antes de examinar cada uno de los tres procesos de independencia conviene indicar que se trató de itinerarios paralelos y distintos. En los tres aparece la resistencia bolchevique a aceptar independencias proclamadas por instituciones burguesas, con lo cual los nuevos Estados se configurarán no sólo como realidades políticas antirrusas sino además antibolcheviques. En los tres países se intentó un ensayo de monarquía bajo protección del emperador germano, pero los nacionalistas, tan hostiles a la influencia germana como a la rusa, optaron por Repúblicas democráticas e independientes. El factor alemán fue decisivo y el proceso no se remataría hasta que la derrota en la gran guerra provocó la retirada de las tropas de ocupación.

La primera independencia lituana

La proclamación lituana presentó tres rasgos particulares: fue la más temprana, y por tanto sirvió de estímulo a los otros dos estados; encontró inicialmente cierto apoyo de las autoridades alemanas de ocupación, e invocó en sus textos la grandeza perdida rememorando su imperio bajo-medieval, nota esta última que no podían enarbolar los nacionalistas estonios y letones. En cuanto a la fecha, los nacionalistas lituanos consideran el 16 de febrero de 1918 como día de la independencia, pero en realidad proclamas solemnes acerca de la separación de Rusia se efectuaron antes, a partir de las primeras medidas bolcheviques sobre las nacionalidades en los días aurales del régimen revolucionario; por ej. la del 11 de diciembre o la del Consejo Nacional Lituano de 25 de diciembre, y antes aún, a lo largo del año 1917, los órganos nacionalistas habían emitido comunicados más cautelosos en demanda de separación del régimen de Moscú. La política de estímulo alemán desempeñó un papel no desdeñable. El ejército alemán ocupaba el país desde 1915, y las autoridades de Berlín comprendieron que una política de entendimiento con los nacionalistas debilitaría al enemigo, por lo cual permitieron la difusión de las proclamas y la actividad de los órganos nacionalistas en el territorio bajo su control mientras en San Petersburgo se vigilaba e imponía silencio a los líderes bálticos o se prohibía la celebración de asambleas. A pesar de ello los alemanes actuaron con severidad en otros momentos, en los que se basó el Consejo Supremo Lituano posteriormente, tras la guerra, cuando en el terreno internacional resultaba más rentable recordar la severidad que la permisividad de Alemania, para denunciar: “su desarrollo (de Lituania) fue detenido, su prensa prohibida de nuevo por medidas draconianas del gobierno de ocupación alemán, sus sociedades culturales, económicas etc. cerradas, sus reuniones severamente prohibidas”¹⁴. La propaganda apeló a los títulos históricos. La oficina de Información Lituana publicó los mapas del antiguo reino de Lituania en los siglos XIII y XIV y los del imperio de Algirdas y Keistutis a finales de esta centuria, cuando culminaría su expansión territorial bajo Vytautas el Grande (1394-1430), bajo cuya égida se extendería de Curlandia al mar Negro y de las cercanías de Varsovia a Voronej y Kiev, configurando la más extensa y poderosa entidad política del Este europeo¹⁵. Estos fastos imperiales no podían ser invocados por los otros estados bálticos, pero su mera remembranza debió de suscitar algunos recelos en el gobierno polaco, cuyos intereses en aque-

¹⁴ “Memoire relatif a la reconstitution de la Lithuanie Indépendante”. Consejo Nacional Supremo Lituano, s.f. Remitida al embajador de España en Washington. En Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (en lo sucesivo A.M.A.E.), leg. 2541 H. Anexo al nº 58, p. 13. Comoquiera que estos documentos diplomáticos son traducciones de los originales optamos por insertar traducidas al castellano las citas en el texto.

¹⁵ “Carte de la Lithuanie”. Bureau d’Information lituanien. Lausana. p. 14. El recurso a los mapas para acreditar derechos históricos fue también empleado en las Memorias e Informes.

lla circunstancia internacional pronto se definirían incompatibles con los lituanos.

Dos instituciones, la Dieta lituana, un órgano del Estado zarista, y la Taryba, el primer parlamento elegido, actuarían con celeridad antes y después de la Revolución de Octubre. Con la connivencia de las autoridades germanas la Dieta emitió el primer documento de separación en septiembre, declaración que se hizo pública en Berlín y Lausana. La Taryba la respaldó en declaración de 11 de diciembre. Empero, en uno de sus clásicos vaivenes, el gobierno alemán rechazó la posibilidad de la independencia lituana, y en esta actitud se mantuvo hasta la firma del tratado de Brest-Litovsk. El tratado que Lenin obligó a aceptar a los reticentes comisarios bolcheviques imponía entre otras severas condiciones la separación báltica, separación que fue visada por el gobierno de Berlín en resolución de 23 de marzo de 1918.

De los documentos de la independencia destacan las Resoluciones de Berna (marzo de 1916) y La Haya (abril 1916), y la Declaración del Consejo Nacional Lituano (diciembre de 1917), que marcan las sucesivas posiciones nacionalistas, en una secuencia que a partir del rechazo del yugo ruso desembocó en la independencia. En la Conferencia de delegados celebrada en Berna entre el 1 y 5 de marzo de 1916 se emitieron dos documentos, uno relativo a las ambiciones polacas, al que nos referiremos luego, y otro, más importante, de afirmación de la personalidad nacional mediante un listado de conclusiones:

1. *Que Lituania durante siglos ha sido un Estado independiente.*
2. *Que el pueblo lituano nunca ha cesado de exigir la restitución de su independencia.*
3. *Que posee individualidad étnica, una civilización secular original y la psicología de un organismo distinto.*
4. *Que el país entero, devastado por la guerra, no puede ser levantado de sus ruinas más que por un régimen de libertad completa que no sería posible sino en una Lituania constituida en Estado independiente y soberano*¹⁶.

Las conclusiones de afirmación nacional se completaban con otras relativas a las conveniencias que de tal reconocimiento se derivarían para la paz en Europa y acerca del principio de defensa de las nacionalidades oprimidas esgrimido por los aliados en el comienzo de la contienda.

La declaración de la asamblea de delegados reunidos en La Haya mes y medio después es el más violento alegato antirruso de entre todos los documentos de la independencia¹⁷. El yugo secular ruso había destruido incluso el nombre de Lituania, al sustituirlo por "País del Noroeste", susti-

¹⁶ "Memoire relatif ...", p. 14.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 11-12.

tuido sus leyes por las de la administración rusa, suprimido la universidad de Vilna, transformado las escuelas en centros de rusificación donde se prohibía la enseñanza de la lengua, literatura e historia de Lituania, impuesto mediante atroces persecuciones el culto ortodoxo en detrimento de la práctica de la religión católica, entregado el gobierno a sátrapas atroces, impedido la impresión de libros y prensa en lituano. Después de destruir las instituciones culturales del país y a pesar de que Lituania enviara “centenares de miles de sus hijos” a combatir bajo las banderas imperiales San Petersburgo se propuso una política sistemática de tierra quemada:

“El gobierno ruso, no contento con los sacrificios consentidos por el pueblo lituano en el curso de esta guerra, ha ordenado a sus tropas en retirada destruir en Lituania todo a su paso, y centenares de millares de lituanos han sido arrancados por la fuerza de su suelo natal y exiliados a Siberia”.

En La Haya se remataba la lista de agravios con la demanda de independencia, que se calificaba de aspiración. Tras la Revolución de Octubre, el 25 de diciembre el Consejo Nacional Lituano exponía el ideario nacionalista con una serie de considerandos y remataba en una auténtica declaración de independencia¹⁸.

“Considerando

I. Que Lituania ha sido independiente desde el siglo XIII hasta finales del siglo XVIII.

II. Que Lituania, anexionada a Rusia por la fuerza, no ha dejado nunca de reivindicar su independencia, incluso con las armas en la mano en 1839, 1863, 1905.

III. Que Lituania ha sido vergonzosamente oprimida y maltratada durante 120 años por el gobierno zarista; después de la Revolución, incluso el gobierno provisional no ha tenido en cuenta sus reivindicaciones a pesar de nuestra adhesión en el momento de su llegada al poder (Declaración de 20 de abril de 1917)”

y teniendo además en cuenta que el país se encontraba de hecho ocupado por los alemanes, con lo que se entendía que mientras los lituanos habían colaborado en la común defensa del imperio zarista éste había dejado de cumplir su función de protección frente a una invasión extranjera, se concluía:

“I. Que el pueblo lituano se considera desde este momento desvinculado de todos sus lazos con el Estado ruso.

II. Que el pueblo lituano, invocando el principio del derecho de todos los pueblos a disponer por sí mismos proclamado por las potencias, tiene el derecho y el deber de tomar en sus manos sus

¹⁸ En comunicado del Consejo Nacional Lituano al Ministro español de Asuntos Exteriores, A.M.A.E., legajo 2541 H, nº 62.

destinos y de hacer reconocer su independencia por las potencias extranjeras”

Aunque la fecha oficial de la independencia se señale en febrero de 1918, creemos que esta declaración de diciembre de 1917 constituye ya en sí un Acta de emancipación. El documento de febrero difundido en el extranjero por el Consejo Nacional Lituano presenta la nota original de la invocación a la representación de los lituanos de Rusia y Estados Unidos:

“La Taryba, órgano supremo del Estado y pueblo lituano, de la Madre Patria como de las colonias lituanas de Rusia y América, proclama, sobre la base unánimemente reconocida por la conciencia internacional actual del “derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y de su destino”, e invocando la resolución de la Dieta lituana que tuvo lugar en Vilna entre el 18 y el 23 de septiembre de 1917, la RESTAURACION de un Estado lituano independiente, con su capital en Vilna, así como la liberación del Estado de todos los lazos, cualesquiera que sean, anteriormente contraídos con los Estados vecinos o impuestos por ellos”¹⁹.

En la Memoria que elaboró el Consejo Nacional Lituano para solicitar su reconocimiento internacional se recurría a los argumentos del derecho de las nacionalidades, que reproducía tanto el pensamiento de sus líderes como el principio imperante en la remodelación del mapa político europeo acometida en Versalles; de ahí la invocación al dogma de la independencia nacional respaldada con citas de Edward Grey, Winston Churchill, Lloyd George, Deschanel, Briand, selección de prohombres que trasluce de forma poco disimulada la intención de granjearse apoyos en las instancias que ordenaban el sistema de posguerra. Las circunstancias históricas y el postulado de la independencia de los pueblos enarbolado por los dirigentes occidentales marcaban la orientación de los documentos nacionalistas. La voluntad colectiva, la existencia de instituciones de gobierno, el propósito de resistencia al opresor, el sufragio de los lituanos, aparecen como argumentos en las líneas del discurso, donde también comparecen los elementos constitutivos de la nación: asociación permanente de hombres, capacidad para vivir de sus propios recursos, historia y cultura propias, territorio definido.

Proclamada la independencia por la Dieta reunida en Vilna en febrero de 1918, el joven Estado se vio precisado, ya antes de su reconocimiento internacional, a enfrentarse a graves problemas.

La cuestión agraria, la más apremiante en los otros dos estados por la estructura jurídica de la propiedad, se reducía en Lituania al temor no a la permanencia sino al cambio, porque la ocupación por el ejército germano ofrecía la posibilidad de facilitar la anexión de tierra por los junkers, con lo que podría reforzarse la clase social dominante de terratenientes extran-

¹⁹ Ibidem.

jeros, similar a la de las provincias del norte: "(Alemania) tiende por otra parte a la conquista de las provincias bálticas, donde un número mínimo de junkers alemanes aspira por todos los medios a retener en la Madre Patria un territorio donde ellos no son otra cosa que colonialistas"²⁰. La redistribución de la propiedad se afrontaría en la Reforma Agraria de 1922.

La cuestión demográfica presentaba en las circunstancias internacionales definidas por la paz de Versalles la máxima importancia²¹, porque el criterio poblacional fue determinante para atribuir las comarcas en litigio a las diferentes naciones que se dibujaron en los tratados de paz. De ahí que aun presentando Lituania una mayor homogeneidad étnica que los otros Estados bálticos, se esforzaran sus organismos por subrayar en sus Memorias la supremacía estadística de la etnia lituana dentro del territorio. Según la elaborada por el Consejo Nacional los pobladores de origen lituano suponían el 65% del total, frente al 10% de los blancos rusos, 10% de judíos, 5% de letones, 4% que suponían respectivamente alemanes y "polonizados" y 2% de polacos y otros²². La distinción entre polonizados y polacos refleja subliminalmente la grave preocupación que representaba la minoría polaca, argumento para las reivindicaciones territoriales de Varsovia. Según la estadística oficiosa los lituanos representaban la mayoría absoluta del total de la población, aunque se asumía el compromiso de respetar las minorías étnicas. Pero además se insistía en que en la casi totalidad de los distritos se producía esta superioridad estadística. "Es necesario destacar que las minorías étnicas, excepto los varios centenares de miles de letones y blancos rusos, se encuentran dispersas por el país sin tener mayoría absoluta en ningún distrito, mientras que el núcleo de población lituana rural en ciertos distritos de los gobiernos de Kovno, Suwalki y Vilna supone del 95 al 99% de la población total"²³. No parece que la realidad coincidiera con las estimaciones abultadas de los organismos lituanos, porque autores como Chudoba hablan en cambio de superioridad numérica polaca en la región de Vilna²⁴. Pero Vilna suponía el principal problema. Capital histórica de los lituanos, los polacos esgrimían

²⁰ "Note concernant les rapports actuels du Gouvernement de Lituanie avec les Etats voisins". Berna, 25 septembre 1919. En A.M.A.E., leg. 2541 H, n° 45.

²¹ P. RENOUVIN; "La traité de Versalles". Paris, Flammarion, 1969.- M. BAUMONT. "La Faillite de la Paix. 1918-1939". Paris, P.U.F., 1967.- LAPRADELLE; "La Paix de Versalles", Paris, Ed. Internationales, 1939. Son doce volúmenes de documentos.- Vid. también el número monográfico de la "Revue d'histoire moderne et contemporaine" (enero-marzo de 1969), dedicado al final de la contienda.

²² "Memoire relatif...", p. 16. Dudamos de la exactitud de las cifras de población. Casi con seguridad está infraestimado el censo de polacos, por razones obvias; pero más extraño parece que también se subestime el componente general lituano. Vid. infra, la evolución de la población lituana.

²³ Ibidem.

²⁴ Bohdan CHUDOBA; "Rusia y el oriente de Europa". Madrid, Rialp, 1980, pp. 339-340. Chudoba calculó que en la ciudad vivían un 50.1% de polacos y apenas un 2.6% de lituanos, y en las aldeas circundantes un 85.5% de polacos frente a un 4.3% de lituanos, porcentajes que nos parecen desproporcionados.

derechos demográficos. Las continuas declaraciones lituanas²⁵ acerca de su función de corazón del organismo nacional no impedirían la ocupación de toda la zona sudoriental de Lituania en la guerra con Polonia y la integración de la ciudad y su hinterland dentro de las fronteras polacas.

La alusión a la colisión de intereses territoriales con Polonia nos ha permitido la cita con el programa más grave que hubo de afrontar la Lituania independiente, en un grado que no conocieron en cambio los otros países bálticos. Desde el primer momento de su andadura se encontró amenazado por la presión de tres vecinos: Polonia, Alemania y la Rusia bolchevique. Pero en principio, ante la eventualidad de la separación del imperio zarista y en medio de la oleada de cambios territoriales que posibilitaría la primera guerra mundial, las aspiraciones polacas representaban el peligro máximo. Porque no se reducían a un contencioso de fronteras. Polonia aspiraba a recuperar su estatuto de independencia y en algún momento enarbólo, a lo largo de la contienda, la reivindicación del antiguo Estado polaco-lituano, lo que convertiría a Lituania en una provincia dependiente de Varsovia. Por ello, los delegados en la Conferencia de Berna de marzo de 1916 denunciaban que Polonia intentaba ilegítimamente reducir a provincia a Lituania usurpando los derechos legítimos de este pueblo. La Conferencia asumió una postura inequívoca destinada a “los diplomáticos del futuro Congreso europeo”.

“Nosotros, representantes de Lituania, creemos nuestro deber declarar:

Que la unión entre los Estados lituano y polaco, habiendo sido disuelta por el reparto de estos Estados entre las potencias vecinas a finales del siglo XVIII, ha cesado de existir “ipso facto” real y jurídicamente.

El pueblo lituano, deseando vehementemente al pueblo polaco la recuperación de su propia independencia en los límites de sus fronteras etnográficas, anhela permanecer dueño de sus propio suelo y protesta enérgicamente contra cualquier tentativa de los polacos de usurpar los derechos legítimos de los lituanos en Lituania”²⁶.

Esta inequívoca toma de postura no paralizaría a los polacos tras la independencia. Con el pretexto de frenar a los bolcheviques durante la guerra civil invadieron el sudeste del territorio lituano y lo ocuparon, incluyendo la capital, Vilna, lo que obligó al gobierno nacionalista a trasladarse a Kaunas, cien kilómetros al oeste. Se iniciaba un largo contencioso que los lituanos no podrían resolver, al encontrar las propuestas polacas mayor eco en los organismos internacionales. Nacer con una operación

²⁵ “Memoire relatif...”, p. 18. - Sobre la compleja realidad étnica y cultural de Vilna, vid. Catherine GOUSSEF: “Wilno, Vilné, Vilnius, capitale de Lituanie”, en VV.AA.: “L’Est, la mémoire retrouvée”. Paris, La Découverte, 1990.

²⁶ “Memoire relatif...”, p. 19

quirúrgica de suelo se presentaba en los editoriales del diario "Lietuva" como una humillación y una frustración dolorosa en la hora de la libertad. Seguramente reflejaba esta línea editorial un sentimiento unánime de la población.

Segundo peligro, también con argumentos históricos, aunque de menor gravedad para la existencia de Lituania, fueron las ambiciones expansivas de Berlín. Los alemanes, mientras devastaban el país, retrasaron en 1919 la retirada de sus ejércitos para garantizar los derechos de los barones. Cuando se formó un nuevo ejército germano bajo el mando del general Von der Golt y del Príncipe de Lieven, se receló una ocupación permanente, suponiendo que Berlín ambicionaba compensar las pérdidas territoriales en el oeste con la ampliación en el este, pretensión que desde luego no hubieran aceptado las grandes potencias pero que en todo caso movilizó las expectativas de algunos grupos²⁷. Además, en fecha posterior, se suscitó la cuestión de Klaipeda y Kaliningrado (la vieja Koenisberg germana), las aisladas comarcas de población prusiana, problema que no vamos a tratar, pero que ya en la primera andadura de la Lituania independiente añadiría un contencioso territorial.

Tercer enemigo, la Rusia bolchevique se resistió a aceptar el desgajamiento de las zonas periféricas del imperio zarista, que suponían con la instalación de gobiernos burgueses un peligro para la consolidación de la revolución proletaria. En enero de 1919 el Ejército Rojo invadió y ocupó buena parte de la República disidente, pero el nuevo ejército lituano, con el armamento sustraído al ejército alemán, consiguió expulsarlo. Mientras la historiografía lituana presentó este episodio como la prueba definitiva del ansia de independencia del pueblo, la soviética atribuyó la derrota a la ayuda occidental: "Auxiliados por capitalistas y fuerzas bien armadas del extranjero, los nacionalistas lo derrocaron (el poder soviético) e implantaron una dictadura burguesa"²⁸. Con estos planteamientos podrían justificar más tarde la absorción de la república báltica.

No podemos entrar en la evolución de la vida política. Pero recordemos que las disfunciones que introdujo en un estado sin experiencia la aplicación de las prácticas de la democracia parlamentaria posibilitaron la evolución hacia fórmulas autoritarias, por lo demás el recurso imperante en la Europa de los años veinte y treinta. La Constitución de 1922 definía a Lituania como una democracia parlamentaria. El golpe de Estado de diciembre de 1926, encabezado por uno de los padres de la independencia, Smetona, instaló una dictadura.

²⁷ A.M.A.E., leg. 2541 H, nº 46

²⁸ "Lituania". Moscú, Agencia Novosti, 1972, p. 42

La primera independencia letona

La guerra mundial señaló también para Letonia la nueva oportunidad, tras la severa represión del año 1905. En la campaña de 1915 los alemanes ocuparon las dos provincias meridionales de Kurzeme y Semigallia, lo que produjo un desplazamiento de 800.000 refugiados hacia las regiones del Norte²⁹. El gobierno de San Petersburgo se vio impelido a aceptar el establecimiento de un Comité de Refugiados Letón que tenía su central en la capital zarista y más de doscientas delegaciones en territorio letón. Por otra parte, ante el imparable avance del invasor, accedió al establecimiento de batallones independientes letones, con su propia oficialidad, para la defensa de Riga. El Comité de Refugiados y las unidades militares constituyeron dos instrumentos para los nacionalistas en el momento de la caída del zar. Pero la presencia alemana se erigió en el elemento clave para retrasar la hora de la independencia. La actividad bélica de resistencia fue sostenida en el territorio de esta provincia tanto por los batallones letones como por fuerzas soviéticas, integradas en parte por batallones de obreros dirigidos por bolcheviques, si bien los escritos nacionalistas silencian tal participación. En 1918 los alemanes ocuparon por completo Letonia, y sólo tras su derrota, en noviembre, los nacionalistas encontraron la oportunidad para proclamar la independencia, con bastantes meses de retraso sobre los otros estados bálticos. Las diferencias con el proceso independentista lituano son claras; porque aquí no pueden ser citados círculos de exiliados en el extranjero, ni reuniones de delegados, ni proclamas solemnes. A la independencia accedieron los letones de forma súbita, como fruto de la derrota germana. También de forma precaria. Porque el gobierno formado por el líder campesino Ulmanis se encontró con que, desaparecida la amenaza alemana, surgía de nuevo la amenaza rusa, al proclamarse en diciembre un gobierno soviético, encabezado por Peteris Stucka, que inmediatamente se vería reconocido por la Rusia soviética. En enero de 1919 Ulmanis se vio obligado a abandonar la capital. En ese momento la ayuda británica permitió la supervivencia del joven Estado. La masiva llegada de armamento hizo posible la recuperación de la capital en mayo de 1919. Difieren las versiones nacionalista y soviética, como no podía ser de otra forma, en la interpretación de este proceso independentista. Lo que para los primeros fue una segunda independencia, “una vez más se había liberado el país”, para ese género que injerta historia y propaganda, que tanto cultivó la U.R.S.S., fue el triunfo de la contrarrevolución por el apoyo del capitalismo internacional: “En 1920, las fuerzas unidas de los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución intestina lograron aplastar el poder soviético en Letonia y establecer una dictadura burguesa”³⁰.

²⁹ “Letonia. El despertar nacional”. Washington, American Latvian Association, 1968, p. 20.

³⁰ Cfr. “Letonia. El despertar...”, p. 22, y “Letonia”. op. cit. (Novosti), p. 29.

Si en el plano de los acontecimientos la independencia de Letonia fue tardía y precaria, en el teórico aparece como el ideario más complejo y el que poseía un programa de actuación política mejor definido. No podía faltar en credo nacionalista³¹ que se preciara el énfasis en la dignidad psicorracial de un pueblo, del que se destacaban excelentes cualidades físicas y espirituales; apoyándose en un estudio del doctor Von Rosen, perteneciente a la nobleza alemana y por tanto poco sospechoso de simpatía instintiva hacia los letones, se sostenía que el pueblo letón estaba formado en su mayoría por hombres “inteligentes, industriosos, buenos negociantes”, “hospitalarios”, dotados de “grandes cualidades de adaptación”. En el informe elaborado para las cancillerías occidentales se ponía el acento en los factores culturales como elementos de identidad nacional y como objetivo de la política de la joven nación. En cuanto elemento identificatorio, la lengua, con elementos comunes con la aria y “una de las más antiguas de Europa”, pretensión que aparece invariablemente en los textos nacionalistas del XIX, era presentada no como un derecho atropellado, acusación en cambio omnipresente en los textos lituanos, sino como un instrumento de cultura viva. Desde principios del XIX, tras la abolición de la servidumbre, se había multiplicado la creación de escuelas, y pese a la política aniquiladora rusa se había alcanzado un nivel de cultura popular excepcional, con índices de un 64.7% de personas alfabetizadas para el conjunto de Letonia, de un 71% si se consideraba sólo a los letones, índice ciertamente elevado para los años de la primera gran guerra y muy distante del porcentaje medio del imperio zarista. Durante la ocupación germana las escuelas letonas habían sido cerradas o transformadas en escuelas alemanas y muchos maestros habían huído o perdido sus puestos. La política del ministerio de Educación en el momento de la independencia se orientó a invertir este proceso, pero con signos de apertura, como la disposición en favor de la existencia de escuelas para las minorías nacionales, e incluyendo medidas democráticas, entre ellas la elección de maestros por la comunidad local, disposición que implicó además la posibilidad de que las villas de composición étnica alógena eligieran maestros de su nacionalidad. En pocos años fue posible implantar la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria y el reparto de almuerzos en las escuelas a cargo del gobierno o los municipios.

Al lado de la lengua la música fue considerada, como hemos indicado anteriormente, otro signo de identidad nacional. En el momento de la independencia se procedió a completar la recopilación del cancionero popular, ya iniciado, en el que se incluyeron más de 50.000 canciones y 250.000 variantes.

La difusión de la prensa, con cabeceras que alcanzaban en sus rotativos principales entre 50 y 100.000 ejemplares, constituía otro signo de la cul-

³¹ “Latvia” (Informe). A.M.A.E., leg. 2447 H, n° 25.

tura popular. “Puede hallarse un periódico en cada casa no sólo en las ciudades sino también en el campo entre los campesinos”.

En tanto la preocupación por la cultura y la educación suponía un elemento de continuidad con respecto al nacionalismo letón del siglo XIX, mirando hacia el futuro tres problemas se plantearon con carácter de urgencia al gobierno letón independiente: el problema demográfico y étnico, la reforma agraria y la aprobación de una Constitución que modelara el Estado.

Las pérdidas humanas fueron el legado más trágico de la guerra mundial³². En 1914 Letonia tenía 2.5 millones de habitantes. Aunque en 1920, tras firmarse el acuerdo de paz con Rusia, regresaron 240.000 refugiados, en 1925 el censo no rebasaba los 1.800.000 individuos. Más de 700.000 personas habían perecido durante la ocupación alemana y en el enfrentamiento bélico con la Rusia bolchevique. Un 25% era el tributo que suponía la mortalidad, pero el impacto poblacional fue mayor por la acusada retracción de la natalidad. Por otra parte, en cuanto a su composición, la proporción de alógenos era muy superior a la de Lituania, y las autoridades en ningún momento hablaron de poseer “mayoría absoluta”, como se encargaban de divulgar por el contrario los lituanos en los documentos demográficos. Según un estudio de Tschakste, que sería elegido presidente en 1922, quien a su vez se apoyaba en el censo de 1877 revisado con recuentos estadísticos de 1915, los letones suponían teóricamente el 40% del total, el 19% los rusos, el 13% los germanos, el 9% los polacos, y el resto se repartía entre estonios, lituanos, judíos y otros grupos menores, si bien se intentaban matizar estas cifras con el argumento de que se había considerado población germana en el recuento de 1915 a la que había rellenado los cuestionarios en alemán, aunque muchas de las familias fueran realmente letonas. En las bases para la Constitución política de Letonia se incluyó un párrafo sobre los derechos de las minorías, en el cual se preveía el envío de representantes a todas las asambleas respetando el principio de la proporción, la participación en el gobierno provisional y la garantía de los derechos culturales y nacionales de cada una³³.

La Reforma Agraria se presentaba como la gran asignatura pendiente. En el momento de la independencia el 48% de las tierras cultivables pertenecía a 1.500 barones de ascendencia alemana, y sólo el 40% a campesinos letones. Este reparto, estimado por los órganos nacionalistas³⁴, ha sido corregido al alza en el sentido de la desigualdad por estudios posteriores; así Arveds Schnabe³⁵ ha calculado que los grandes terratenientes poseían

³² “Letonia. El despertar...”, p. 24.

³³ “Latvia” (Informe). A.M.A.E., leg. 2447 II, n.º 25, pp. 37-38.

³⁴ *Ibidem*

³⁵ Arvads SCHNABE: “Histoire du peuple letton”. Estocolmo, Bureau d’Information de la Legation de Lettonie, 1952, pp. 192-194.

el 60% de las propiedades. Muchos campesinos carecían de propiedad y arrendaban parcelas de los barones. La concentración de la tierra presentaba claros rasgos feudales. La casa solariega de Manoir tenía 70.000 has., la de Pope 51.000, la de Vilaka 49.000; pero algunas familias poseían varias de estas grandes propiedades y reunían dominios que excedían la superficie de un distrito. La familia de los barones Wolff poseía 36 dominios con una superficie de 289.894 has. Eran inevitables los problemas de absentismo y subexplotación en propietarios que vendían sus bosques y se limitaban a la explotación extensiva de parte de sus tierras. Esta situación de concentración era la que definía el campo letón en el siglo XIX y a principios del XX. A finales del XIX muchos campesinos se habían visto obligados a expatriarse y fundaron en Rusia y en diversas regiones de Siberia más de 500 colonias. Al aprobarse en septiembre de 1920 una ley de Reforma Agraria más de la mitad de la superficie de cultivo de la República fue nacionalizada, casi 4 millones de has. A los terratenientes se les permitió la conservación de un máximo de 50 has. A los combatientes de la guerra de Liberación y a los granjeros se les entregaron gratuitamente parcelas de 10 has. o en otros casos se les vendió con un período de amortización de 41 años. La Reforma Agraria no se remató hasta 1938. En ese momento las explotaciones de entre 10 y 30 has eran las predominantes. La cuestión de la indemnización a los antiguos propietarios se convirtió en un complejo problema político y económico. Socialistas y partidos de centro proponían la incautación, sin ningún tipo de compensación. En 1924 la Saeima votó únicamente el reembolso de las deudas hipotecarias. Los terratenientes expropiados recurrieron a la Sociedad de Naciones, pero su petición, que ascendía a una suma de 1200 millones de francos oro, en la que incluían indemnizaciones por daños, fue desestimada por la institución internacional.

Antes de la finalización de la guerra de independencia frente al Ejército Rojo, en 1920 fueron convocadas elecciones, y el 15 de febrero de 1922 se aprobó la Constitución, influida por la de la República de Weimar. Las disfunciones que hemos apuntado en Lituania se manifestaron con más fuerza en Letonia. El código fundamental se redactó con una clara preocupación democrática. "Letonia es una república independiente y democrática", se consignaba en el artículo 1º; "En el Estado de Letonia, el poder soberano pertenece al pueblo de Letonia"³⁶, consignaba su parágrafo segundo, en una redacción muy cuidada, soslayando la expresión "pueblo letón" para evitar cualquier exégesis restrictiva que atribuyera la soberanía a los letones y no a las minorías étnicas, comprendidas en cambio dentro del término geográfico. El gabinete ministerial era responsable ante el Parlamento, la Saeima, a la cual correspondía además la elección de Presidente. Sin embargo, la multiplicación de partidos, sin una ley electoral que

³⁶ "Letonia. El despertar...", p. 25.

corrigiera el sistema de representación, hizo ingobernable el país. En la Saeima de 1922 tenían diputados 22 partidos, en las de 1925 y 1928 veintisiete partidos, veintiocho en la de 1931. La inestabilidad de los gobiernos se convirtió en endémica. Por ello, al subir al poder Hitler en Alemania, la debilidad política estructural se convirtió en una amenaza de supervivencia para un país que vivía presionado entre dos potencias expansionistas y que podían invocar derechos históricos sobre su solar nacional. El golpe de Estado del presidente Ulmanis, el 12 de marzo de 1934, proclamando el estado de sitio y suspendiendo el funcionamiento de los partidos políticos, señaló la deriva de otro estado báltico hacia la fórmula de las dictaduras personales³⁷. Como en el caso de Lituania los procedimientos de las democracias parlamentarias parecieron ineficaces a los artífices de la independencia, que optaron por contradecir los principios con los que habían iniciado su ingreso en el cónclave de los Estados contemporáneos.

El acceso de Estonia a la independencia

El proceso independentista de Estonia se desarrolló entre la doble tenaza que suponía desde la derecha la presión de los barones y desde la izquierda la movilización revolucionaria de los soviets. A medida que la primera se debilitaba se hacía más peligrosa la actividad de las células comunistas. Con todo, en el momento de la independencia parecía más grave amenaza la posibilidad de involución inducida por la clase oligárquica de los barones germanos.

En aplicación de las disposiciones de Kerensky en torno a la autonomía de las minorías nacionales, fueron convocadas en julio de 1917 elecciones para una Dieta, de la que salió el primer gobierno Päts, pero los grupos revolucionarios impulsados por los bolcheviques rechazaron lo que consideraban solución burguesa y establecieron soviets en Tallín, Narva y Raval, definiéndose así la estructura dual de poder que caracterizó el período prebolchevique de la Revolución. En octubre el soviets de Tallín se autoproclamó poder legal y los líderes comunistas Anvelt y Kingisepp declararon disuelto el Parlamento, pero el Consejo Nacional de Estonia reaccionó proclamándose órgano soberano el 16 de noviembre, y, según la correspondencia remitida a la Sociedad de Naciones, promulgó un acto normativo de independencia el 28 de noviembre, si bien se tratara de la asunción de una soberanía teórica, sin plasmación práctica en el orden internacional. El 24 de febrero de 1918, en una circunstancia extrema de colapso, invadido el país por el ejército alemán, estableció el Consejo Nacional como forma de gobierno una República democrática. Esta fecha es la considerada como día oficial de la independencia. No aceptaron pasi-

³⁷ Jürgen von HEJN: "Lettland zwischen Demokratie und Diktatur". Munich, 1957.

vamente los barones germanos la pérdida de su situación privilegiada, y una Asamblea reunida en Riga el 12 de abril recabó la protección del emperador alemán para intentar el establecimiento de una monarquía sobre el territorio de Estonia y la mayor parte de Letonia. En la llamada "Gran Dieta" los nobles de los dos estados septentrionales diseñaban una estructura social de claro predominio aristocrático³⁸. La Asamblea, abierta por el general Von Sckendorf en representación de las autoridades de ocupación, promulgó la separación de Estonia de Rusia. Arguyendo que la convocatoria de tal Asamblea se había realizado en aplicación de la normativa zarista, ya derogada, los nacionalistas estonios la consideraron nula y convocaron elecciones para una Asamblea Constituyente, que el 19 de mayo dio respaldo legal al Acta de independencia y resolvió iniciar conversaciones con los alemanes con vistas a la firma del armisticio. Este paso, insoslayable ante la realidad de que un territorio teóricamente independiente se encontraba bajo un ejército de ocupación, desembocaría en la firma de un acuerdo estonio-germano en junio, aunque el funcionamiento pleno de las instituciones bálticas no se puso en juego hasta la retirada de las tropas invasoras a partir del 11 de noviembre. Por tanto, la amenaza germana en su doble aspecto, el militar del ejército de ocupación y el social de las ambiciones de los barones, representó el máximo obstáculo en la hora de la independencia.

En los años siguientes el principal peligro estribaría en la política de soviétización dirigida desde Petrogrado. En el putsch de Tallín, de 1 de diciembre de 1923, se reeditó la táctica de Lenin de octubre de 1917 para la ocupación de una ciudad, aunque en esta ocasión fracasaría. A lo largo del año 1923 los comunistas estonios realizaron una activa propaganda contra un "enemigo muerto"; sus boletines y diarios denunciaban insistentemente el peligro de la recuperación del poder por los barones germánicos. En el Informe de la Legación de España en Helsingfors destinado a Primo de Rivera se subrayaba la táctica: "a fin de preparar el terreno, trataron de hacer creer al pueblo estoniano por medio de sus Agentes y de su prensa comunista, que era de temer un movimiento de los Landeswehr (que son los antiguos Barones bálticos de origen alemán, hoy totalmente desposeídos de sus tierras, y antes dueños de la casi totalidad de la riqueza agraria en Estonia) contra los que a todo trance debía defenderse el pueblo, si quería conservar este su actual propiedad, peligro a todas luces ficticio y que constituía tan sólo un pretexto para desorientar la opinión, y ocultar el verdadero objeto de la campaña acusadora"³⁹. En septiembre la campaña de agitación comenzó a utilizar un nuevo argumento, la solidaridad con el proletariado alemán. De esta forma el discurso nacionalista, estonios frente a opresores alemanes, dio paso a un discurso de lucha de

³⁸ A.M.A.E. leg. 2541 H, nº 44

³⁹ A.M.A.E. leg. 1491 H, nº 33 y 34

clases, proletariado estonio y germano frente al opresor germano-estonio. El 13 de septiembre, el diario “Bandera Obrera” efectuaba el llamamiento: “Uníos con el proletariado alemán. Campesinos, los barones se encuentran ya en la ruta de Berlín para recuperar sus propiedades, prestos a restablecer el orden antiguo”. Al mismo tiempo se difundían los apócrifos “protocolos de la Landeswerh”⁴⁰, redactados en un alemán defectuoso y plagados de expresiones que las familias aristocráticas jamás hubieran utilizado. Esta campaña de desorientación precedió al putsch de 1 de diciembre. Al amanecer grupos de 5 a 50 hombres, dirigidos por un Estado Mayor bolchevique, intentaron ocupar el Ministerio de la guerra y los centros estratégicos de la capital. El fracaso se saldó con el procesamiento de 149 dirigentes revolucionarios y la prohibición del partido comunista en enero de 1924.

En buena lógica el ideario de los políticos nacionalistas estonios apenas difiere del de sus homólogos de los dos países del Sur, aunque por su ubicación periférica falte el componente antipolaco presente en Lituania y sea en los primeros textos menos acusado el componente antirruso que en los documentos letones. En la carta que dirigió la delegación estonia a los miembros de la Sociedad de Naciones el 16 de noviembre de 1920, al solicitar infructuosamente ser admitida como miembro de la institución internacional, se resumían así los títulos de Estonia:

*“La población de Estonia pertenece a una raza diferente de la de sus vecinos; posee una lengua y literatura distintas al mismo tiempo que una historia propia, puesto que siempre ha sido, hasta el siglo XVI, bajo una forma u otra, un Estado independiente o una provincia autónoma, y, lo mismo bajo la dominación polaca, sueca, rusa, Estonia, como los otros países bálticos, ha cultivado permanentemente sus caracteres nacionales y conservado su autonomía. Los Estes, habitantes autóctonos del país, pertenecen al grupo de pueblos fino-ungrios y representan más del 90% de su población total”*⁴¹.

Aunque inicialmente Estonia se encontró con dos ventajas con respecto a los otros Estados del Sur, su posición periférica y su mayor homogeneidad étnica, los problemas que hubo de afrontar fueron similares. Cuatro pueden destacarse en su primera andadura como Estado independiente: agrario, enseñanza, minorías y fragmentación política.

La estructura de la propiedad agraria de grandes dominios de los barones y familias campesinas sin propiedad que hemos visto en Letonia se repetía en Estonia⁴², por consiguiente la Reforma Agraria se destacaba como el punto más urgente del programa de la independencia. De un total

⁴⁰ Ibidem

⁴¹ “Bulletin de l’Esthonie”. París, Bureau de Presse Esthonien, nº 14 (agosto-diciembre 1920). p. 59

⁴² Ibidem, pp. 1-11

de 3.6 millones de deciatinas cultivadas 2.2 millones correspondían a grandes explotaciones, y de ellas 1.4 millones a 734 dominios nobiliarios, lo que suponía una superficie media próxima a las 2.000 deciatinas, equivalente a 2.200 has., tierras a las que habría de añadirse otro tipo de latifundios en manos de la nobleza, como los 95 mayorazgos y fideicomisos, con una superficie media de 3.891 deciatinas cada una, o los 8 dominios de las Asambleas de la Nobleza, que excedían las 5.000 deciatinas de extensión media. La ley agraria de 10 de octubre de 1919 sometió a expropiación los grandes dominios para proceder a su reparto entre campesinos sin tierra, entre ellos soldados desmovilizados, en menor medida para formar cooperativas y en algunos casos para entregarlas a la comunidad rural, en la línea clásica del mir ruso. Los antiguos propietarios no aceptaron pasivamente una reforma tan drástica del estatuto jurídico de tenencia de la tierra y ensayaron una campaña persistente de propaganda hostil. La aplicación de la ley fue inmediata, y según los órganos de propaganda estonios a finales del año 1919 ya se habían parcelado más de 400.000 deciatinas, lo que sugiere que los preparativos técnicos estaban a punto antes de la aprobación parlamentaria de la Ley y demuestra que gobierno y Parlamento coincidían en considerar la reforma en el agro como la medida política más urgente de la Estonia independiente.

Implicaba la secesión de Rusia la recuperación de la lengua y cultura vernáculas, y con este objetivo se imponía la reforma de la enseñanza para propiciar el estudio de la historia nacional. Diferencias en torno a la ley de instrucción provocaron la ruptura de la coalición entre agrarios, demócratas y demócratacristianos en noviembre de 1922⁴³. El dilema de si la enseñanza debía ser religiosa o laica se resolvería en un referéndum, convocado el 7 de marzo de 1923⁴⁴. Cuatrocientos mil votantes optaron en favor de la religión y sólo sesenta mil en contra, resultado que debilitó al partido popular, defensor del laicismo, muchos de cuyos seguidores pasaron a las filas del partido agrario.

No se veían precisados los dirigentes estonios a afrontar el problema de la heterogeneidad étnica en la misma medida que sus homólogos. En 1922 el 87.6% de la población, es decir cerca de un millón de habitantes, eran estonios de naturaleza; la más amplia minoría, la rusa, sólo equivalía al 8.2%, porcentaje que se mantuvo invariable durante los años de la independencia, y se concentraba en las zonas orientales, a donde no había llegado el influjo de los barones germánicos, además de algunos núcleos en los centros urbanos, en Tallín, Narva y Tartu. Por tanto las restantes minorías resultaban insignificantes, puesto que no sumaban más del 4% del total. A pesar de la homogeneidad y de la carencia de un peligro exterior, como el caso de los polacos en Lituania, en la Constitución, respondiendo

⁴³ A.M.A.E. leg. 1491 H, nº 21

⁴⁴ A.M.A.E. leg. 1491 H, nº 8

a un problema que ofrecía caracteres de urgencia continental, se recogió el trato que debían recibir las minorías y se dedicó a sus derechos culturales y políticos un total de seis párrafos, en los cuales se detallaban con generosidad modélica⁴⁵. Las minorías disfrutarían de los mismos derechos políticos que los estonios y podrían establecer sus propias escuelas, donde se emplearía la lengua materna, lengua que podían asimismo utilizar en la Administración, reconocimiento que culminaba en el párrafo 21 de la Constitución con el establecimiento del principio del autogobierno en asuntos culturales.

Nos hemos referido a la dificultad de adaptar los principios del parlamentarismo europeo a países sin tradición democrática, en los cuales la fragmentación de las fuerzas políticas se convirtió en un obstáculo insalvable para la estabilidad de las gestiones gubernamentales. La historia política de Estonia resulta en este aspecto paradigmática. En noviembre de 1920 para la constitución de la primera Dieta (Riigikogu) votaron 471.278 personas y en mayo de 1923 para la de la segunda Dieta 463.386 fueron los sufragios recogidos. A pesar de ser tan reducido el volumen de la ciudadanía activa una ley electoral proporcional posibilitó la representación parlamentaria de un cuadro complejo de partidos⁴⁶; en la extrema derecha el Partido Nacional Liberal, de ideología próxima al fascismo; en la derecha demócratas cristianos, propietarios y agrarios; en el centro trabajadores, populistas, colonos, locatarios y antiguos combatientes; en la izquierda, comunistas, socialistas independientes y socialdemócratas; en las minorías el partido alemán y el partido ruso. Para un parlamento de 100 escaños la minoría mayoritaria fue en 1920 el partido de los trabajadores (semejante al radical socialista francés) con 22 escaños y en 1922 los agrarios con 23, resultado que obligaba a la formación de coaliciones inestables. Por ejemplo, la Reforma Agraria requirió el acuerdo de socialdemócratas, populistas y trabajadores. Incapaz una Cámara dividida de dar respuesta a los problemas económicos derivados de la gran depresión de 1930 y del hundimiento del comercio con Rusia, el primer ministro Constantino Päts, líder del partido agrario, dio un golpe de Estado en marzo de 1934, disolviendo el Parlamento y suspendiendo la actividad de los partidos políticos⁴⁷. Otro Estado báltico se inclinaba por la fórmula de los regímenes autoritarios, aunque en este caso el propio Päts encabezaría en 1938 el retorno a la legalidad, cuando se aprobó una nueva Constitución de carácter presidencialista y se eligió presidente al ex dictador con un parlamento bicameral.

La urgencia de los problemas, la inexperiencia de las jóvenes repúblicas y la fragmentación de las fuerzas políticas confluyeron en el descrédi-

⁴⁵ "Latvia" (Informe), p. 26

⁴⁶ A.M.A.E., leg. 1491 H, nº 11

⁴⁷ Tonü PARMING: "The Collapse of Liberal Democracy and the Rise of Authoritarianism in Estonia". Londres, 1975.

to del sistema parlamentario y en la opción por la fórmula expeditiva de la dictadura, en contradicción, una vez más en los Estados bálticos, con las *solemnas declaraciones democráticas de los textos de la independencia* y de los principios ideológicos en que se apoyaban las Constituciones.

La pérdida de la independencia. El tratado Molotov-Ribbentrop

Pocos acontecimientos han merecido mayor atención en la historia de las relaciones internacionales de nuestro siglo que el Pacto firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939 por los ministros de Exteriores de Alemania y la U.R.S.S. Considerado en la mayoría de las exégesis como el factor desencadenante de la segunda guerra mundial, nos interesa aquí desde el punto de vista de su repercusión en la situación de los Estados Bálticos, porque unos meses después perderían su independencia tanto por la aplicación de sus cláusulas como por la dinámica desatada en las relaciones entre las potencias, y en particular por la comunidad de intereses ocasional que surgió entre Berlín y Moscú en el espacio geopolítico báltico. Todos los estudiosos de la política exterior de Hitler han reparado en esta pieza clave de uno de los momentos culminantes de la historia europea de los años treinta. Una de las autoridades máximas en los proyectos expansionistas del nazismo, el historiador alemán Andreas Hillgruber⁴⁸, interpreta que Stalin al firmar este pacto “contra natura” consideraba inevitable la guerra, y que no encontrándose preparado buscó una especie de coraza protectora, pero en ese momento ofrecía no menor relevancia la alianza para Berlín, porque al establecer el artículo segundo el principio de la neutralidad benévola, según el cual no se apoyaría a la otra parte si atacaba al cofirmante, y estando ya prevista por Hitler la invasión de Polonia y la muy probable reacción bélica de Gran Bretaña y Francia, la garantía de la inmovilidad de la U.R.S.S. determinó de forma fundamental los planes militares del Führer. En uno de los estudios más recientes, el de Gabriel Grodetsky⁴⁹, a partir de la documentación de los archivos soviéticos se refuerza la hipótesis de la necesidad de la neutralidad para Stalin, en la medida que se puede certificar la situación de debilidad interna de la U.R.S.S. Ello explica la actividad diplomática sinuosa del embajador en Londres Maiski y las congratulaciones de Molotov a Schelenburg por el “splendid success of the German Wehrmacht” o la entrevista de Molotov con Hitler en Berlín en noviembre de 1940, cuando el dictador alemán ya tenía “in mente” el proyecto de invasión de la Unión Soviética.

⁴⁸ Andreas HILLGRUBER: “Die Zerstörung Europas. Beiträge zur Weltkriegsepoche 1914 bis 1945”. Berlín, Propyläen Verlag, 1988.

⁴⁹ G. GRODETSKY: “The impact of the Ribbentrop-Molotov pact on the course of soviet foreign policy”. “Cahiers du Monde Russe et Sovietique”, enero-marzo 1990, pp. 27-41. El punto de vista de Stalin en R. C. TUCKER: “Stalin in Power. The Revolution from above. 1928-1941”. Nueva York, Norton and Company, 1990. cap. X, pp. 223 y ss.

En los diversos trabajos de Hillgruber se subraya cuanto tuvo el pacto de ruptura de los designios de Hitler, quien en repetidas ocasiones habló de los espacios del Este como área comprendida en el "Lebensraum" y del exterminio de los "judío-bolchevique". Por los historiadores comunistas de la corriente interpretativa de la política exterior nazi que Schwok⁵⁰ denomina "nomotética", casos de Gilbert Badía y con más matices de Pierre Angel, se intenta desvincular el pacto del ataque a Polonia y en cualquier caso se responsabiliza del desencadenamiento de la gran tragedia a la política de las potencias occidentales, frente a otros historiadores no marxistas, como Nolte, que encuadra el expansionismo dentro de las tendencias generales de los fascismos, o René Remond, que bucea en las causas profundas del conflicto, lo que exige examinar la política exterior nazi y soviética a lo largo de los años treinta. Sin detenernos ahora en los debates interpretativos, lo indiscutible es la relevancia del viraje de la política exterior de dos potencias antagónicas por naturaleza y de la trascendencia del protocolo secreto, desconocido en Occidente, para la suerte de los Estados bálticos.

A lo largo del año 1939 estos tres países se esforzaron en buscar garantías ante la eventualidad de una conflagración europea, finalidad básica del pacto de no agresión mutua que firmaron con Berlín a principios del verano. En la actualidad sabemos que las posiciones diplomáticas bálticas venían definidas por el recelo al abandono de las potencias occidentales y el riesgo de su caída en la órbita soviética. En abril de 1939 una delegación franco-británica viajó a Moscú para proponer la firma de un pacto de no agresión. Molotov repitió machaconamente en todas las reuniones que era imprescindible que la seguridad del espacio báltico, incluida Finlandia, fuera garantizada por las tres potencias. ¿Qué lectura hicieron los bálticos de esta propuesta, en una coyuntura en que se consideraba inevitable la guerra?. Así lo recoge un informe de Letonia: "Esto cubría con un velo muy ligero la verdadera aspiración soviética de apoderarse de estos países dado que, obviamente, en caso de producirse una guerra con Alemania nazi un acuerdo de esta índole dejaría en libertad a la Unión Soviética para actuar a lo largo de las márgenes orientales del mar Báltico"⁵¹.

Lo que los diplomáticos occidentales no consiguieron en varias semanas de entrevistas fue concertado por Ribbentrop en un solo día. El protocolo permaneció secreto hasta que fue dado a conocer durante la tramitación procesal de los juicios de Nurenberg. "En conversaciones estrictamente confidenciales" y en un acuerdo al que en su último artículo se confería la condición de "estrictamente secreto", la disposición relativa a los Estados bálticos se recogía en el artículo 1º, mientras en el 2º se delimita-

⁵⁰ R. SCHWOK: "Interpretations de la politique étrangère de Hitler. Une analyse de l'Historiographie". Paris, P.U.F. 1987.

⁵¹ "Letonia. El despertar..." o.c. p. 41.

ban las esferas de intereses en Polonia y en el 3º el interés exclusivo de la U.R.S.S. en Besarabia.

*"1. En caso de producirse una transformación territorial y política en los territorios pertenecientes a los Estados Bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania), la frontera septentrional de Lituania representará el límite de las esferas de intereses, tanto de Alemania como de la U.R.S.S."*⁵².

Así pues, Estonia y Letonia quedaban dentro de la "reserva territorial" de la Unión Soviética, hasta el punto de que Berlín decidió a finales de 1939 la repatriación de 65.000 habitantes de etnia germana. En principio Lituania se reservaba como área de expansión alemana, pero tras la invasión de Polonia y a cambio de concesiones territoriales que llevaban el limes alemán hasta la línea del Burg, una nueva cláusula firmada por los diplomáticos nazis y soviéticos el 28 de septiembre abandonaba Lituania a las decisiones expansionistas de Stalin.

El medio de penetración inicial consistió en la firma de pactos de defensa mutua entre Moscú y las capitales bálticas. Tras declarar el gobierno soviético que la costa báltica era considerada espacio estratégico para la seguridad de la U.R.S.S., y que estaba dispuesta por todos los medios a garantizarla, los gobiernos bálticos se vieron obligados a aceptar la satelización de su política exterior. El 28 de septiembre, el mismo día que el botín lituano era transferido a la U.R.S.S., el ministro de Asuntos Exteriores de Estonia, Selter, subscribía un "pacto de amistad y defensa mutuas" dictado por el ministerio de Asuntos Exteriores soviético. Tras fuertes presiones, el 4 de octubre firmarían un pacto similar el letón Munters y Molotov. El acuerdo imponía a Letonia la presencia de un ejército soviético de 50.000 hombres, frente a los 20.000 efectivos del ejército letón, y una serie de bases que la convertían en país ocupado:

"Art. 3º. Con el propósito de garantizar la seguridad de la U.R.S.S. y a los efectos de consolidar su propia independencia, la República de Letonia concede a la Unión Soviética el derecho de mantener en las ciudades de Liepaja (Libava) y Ventspils (Vindava) bases navales y varios aerodromos para fines de aviación con carácter de arrendamiento a un precio razonable. La ubicación de las bases y de los aerodromos se especificarán exactamente y sus límites se fijarán por mutuo acuerdo.

Con el propósito de proteger el estrecho de Irbe, se concede a la Unión Soviética el derecho de establecer en iguales condiciones una base de artillería costera entre Ventspils y Pitrag.

Con el propósito de proteger las bases navales, los aerodromos y la base de artillería costera, la Unión Soviética, sufragando los gastos, tiene el derecho de mantener en las zonas reservadas para

⁵² Ibidem, p. 42. J. M. VARAUT: "Le procès de Nuremberg". Evreux, Persin, 1992, pp. 111 y ss.

*bases y aerodromos, un número estrictamente limitado de fuerzas terrestres y aéreas soviéticas, cuyos efectivos máximos se fijarán en un acuerdo especial"*⁵³.

Posteriormente, Lituania se vio compelida a aceptar un tratado parecido y a ceder a la U.R.S.S. el control de la región de Vilna, que habían ocupado unidades soviéticas en el momento de la invasión nazi de Polonia.

El artículo 5º de los acuerdos aseguraba que "en ningún caso lleva a atentar contra el derecho soberano de las partes contratantes", y Pravda, portavoz oficioso del gobierno de Moscú, afirmaba el "derecho firme de no interferir en los asuntos internos de otro país"⁵⁴. Pero en la primavera de 1940 estas resoluciones diplomáticas ya se habían olvidado. La política de absorción siguió dos fases. La primera, el ultimátum con el propósito de establecer un gobierno títere; la segunda, la celebración de elecciones para modificar el régimen y convertirlo en república anexionada a la U.R.S.S.

En junio de 1940 el primer documento de este carácter fue enviado a Lituania. El día 15, con el pretexto de que se había hostigado a las tropas de guarnición, el gobierno lituano recibía un ultimátum con una cláusula conminatoria: "Que sea inmediatamente formado en Lituania un gobierno apto y dispuesto a garantizar la aplicación honesta del tratado de asistencia soviético-lituano y a controlar a los adversarios del susodicho tratado"⁵⁵. Horas después se remitía un ultimátum idéntico a Riga y Tallín. Al mismo tiempo entraban varios cuerpos de ejército en los territorios de las Repúblicas y se nombraban procuradores generales, el más destacado Vichinsky, al que se asignó la administración de Riga. Nombrados gobiernos provisionales afectos o en cualquier caso dependientes de Moscú, fueron disueltos los parlamentos.

La segunda fase de la anexión se inició con la convocatoria de elecciones. Lo que Vichinsky calificó de "elecciones libres de un parlamento" debería hacerse en el plazo de un mes y las candidaturas materializar su presentación en tres días. A pesar de la brevedad del plazo, frente a la lista prosoviética de la "Unión de Trabajadores" se formó otra de personalidades letonas encabezadas por el poeta Atis Kenins. Kenins y sus compañeros fueron arrestados y acusados de "aventureros políticos de las clases acaudaladas que pretendían impedir que el pueblo exprese libremente su voluntad en las elecciones"⁵⁶. En los tres Estados la elección tuvo lugar los días 14 y 15 de julio. Impuesta la obligatoriedad del acto de votar, el Comité Electoral Central letón hizo públicos los resultados: un 97.9% de sufragios en favor de la lista única de la "Unión de los Trabajadores",

⁵³ Ibidem, p. 46

⁵⁴ "Pravda", 6 octubre 1939

⁵⁵ El documento completo en P. Lorot, o.c. pp. 83-84

⁵⁶ "Letonia. El despertar ..." p. 49-50

resultado que se repitió en las otras dos Repúblicas. Los tres parlamentos pidieron la incorporación a la Unión Soviética por aclamación. El 3 de agosto Lituania fue integrada en la U.R.S.S., el 5 la siguió Letonia y el 7 Estonia.

En coincidencia cronológica con la tramitación electoral y parlamentaria de la anexión, las autoridades de ocupación iniciaron deportaciones en masa para quebrar cualquier intento de resistencia popular. Entre junio de 1940 y junio de 1941 fueron arrestados alrededor de cien mil letones y deportados más de 35.000 y cifras equivalentes pueden citarse en las otras Repúblicas.

No parece necesario detallar aquí la política de soviétización⁵⁷. En Lituania el partido comunista fue declarado única fuerza política legal el 26 de junio de 1940, por tanto antes de la celebración de las elecciones. Todas las organizaciones nacionales, culturales, profesionales, fueron suspendidas; prohibida la enseñanza de la religión en las escuelas; nacionalizadas banca y empresas. La urgencia de la soviétización explica que en 1941 las tropas germanas de invasión fueran inicialmente bien acogidas, aunque la persecución brutal de los judíos lituanos y otros episodios similares les convirtieron en otro invasor odioso. Su retirada a lo largo del verano y el otoño de 1944 reinició el proceso de absorción por la U.R.S.S. y el fenómeno más trágico, la deportación de la población autóctona. Contabilizando muertos por la represión y deportados Lituania perdió 550.000 de sus ciudadanos. Estonia recibió comparativamente un trato favorable, puesto que se ha calculado en aproximadamente 60.000 la cifra de deportados. En Letonia fue deportada en 1949 la totalidad de la población del puerto de Ventspils, castigada especialmente por el delito de vivir en un punto estratégico, aunque suponía sólo una parte de los 200.000 letones conducidos a Siberia a lo largo del primer semestre de ese año. Otras medidas con el objetivo de la anulación de la personalidad nacional báltica fueron decididas por el régimen de Stalin, pero ninguna del dramatismo y el radicalismo de las poblacionales⁵⁸.

El segundo asalto a la independencia

El 6 de septiembre de 1991 el Consejo de Estado de la U.R.S.S. reconocía la independencia de las tres Repúblicas bálticas. Para el historiador la proximidad cronológica y el carácter reservado propio de la documentación relativa a los eventos políticos contemporáneos constituye un doble obstáculo, puesto que la investigación histórica no puede excusar la comprobación documental. Si los hechos, al menos los relevantes, resultan suficientemente conocidos, más problemática se presenta su interpreta-

⁵⁷ P. Lorot: o.c. pp. 85-87

⁵⁸ P.U. Dini: o.c. pp. 151 y ss.

ción. Como hemos visto, en la primera independencia las coordenadas históricas fueron la primera guerra mundial y la desarticulación del Estado zarista; en la segunda han configurado el marco los procesos relacionados con la Perestroika y la Revolución de Agosto de 1991. Presenta el proceso independentista un decurso rápido, hasta cierto punto explosivo, lo que complica el análisis⁵⁹.

No resulta difícil detectar enlaces con la primera independencia. Constituye ésta una experiencia que no pueden desdeñar los líderes nacionalistas, entre otras razones porque la invocan como el argumento clave de sus derechos históricos. En el discurso ideológico de los prohombres de la segunda aventura independentista se repiten, recuerdan y ensalzan los mismos principios que enarbolaban en los años veinte los patriarcas de la primera aventura: el lituano Voldemaras, el letón Ulmanis o el estonio Päts. Además, por el carácter súbito del acceso a la independencia y ante la emergencia de crear una nueva legalidad los tres países procedieron a restablecer con carácter provisional la vigencia parcial de sus códigos constitucionales.

No obstante, si son perceptibles los enlaces no lo son menos las diferencias, de estructura étnica, modelo económico, cartografía territorial y circunstancias internacionales.

La estructura étnica constituye un dato de primera importancia cuando de nacionalismos se habla. La natalidad ha sido siempre débil y los cincuenta años de dominación soviética no han alterado esta tendencia, como tampoco han amortiguado los diferentes comportamientos según el credo religioso imperante, pues las tasas de natalidad han sido más elevadas en la católica Lituania y mucho más bajas en las Repúblicas del Norte, de sustrato luterano⁶⁰. Poseedoras de índices económicos superiores a los medios de la U.R.S.S., la débil natalidad contribuyó, sumando sus efectos a la política deportadora, a atraer flujos de inmigrantes de otras regiones cercanas de la U.R.S.S. y por tanto a fortalecer la presencia de grupos étnicos alógenos. Según los datos de los Anuarios de la U.R.S.S.⁶¹, Lituania, la que poseía un aporte inferior de alógenos, tenía en 1989 un 80% de

⁵⁹ Para una visión global del proceso: Michel LESAGE: "La crise du fédéralisme soviétique". París, La Documentation Française, 1990.- Charles URJEWICZ: "La crise des nationalités en URSS". París, La Documentation Française, 1989.- H. CARRÉRE D'ENCAUSSE: "El triunfo de las nacionalidades. El fin del imperio soviético". Madrid, Rialp, 1991.- S. BIALER (ed.): "Politics, Society and Nationality inside Gorbachev's Russia". Boulder Co., Westview Press, 1989.

⁶⁰ A. BLUM: "Rupture et continuité. La démographie soviétique". "Annales", enero-febrero 1991. pp. 169-187. Sin embargo la política soviética de rebajar las tasas de natalidad báltica para una rusificación más segura obtuvo algunos éxitos en los últimos años. Además a Afganistan fueron enviados preferentemente reclutas bálticos, lo que incrementó la mortalidad en las cohortes jóvenes.

⁶¹ "U.R.S.S. Anuario 89". Moscú, Novosti, 1989. Aunque contiene información útil es por otra parte una muestra del escaso cuidado con que se elaboraban las estadísticas. Corregimos sus datos por los del Censo de 1989, recogidos en diversos anuarios. Por ej. Encyclopedia Britannica: "World Data, Book of the Year", 1990. La edición de 1992 consigna la población estimada en 1991. Vid. también R. CARATINI: "Dictionnaire des nationalités et des minorités en U.R.S.S.". París, Larousse, 1990.

lituanos y un 20% de alógenos, de los cuales un 9% correspondía a rusos, 7% a polacos y 2% a bielorrusos. En Estonia los estonios representaban el 62,5%, frente a un 30% de rusos, 3% de ucranianos y 2% de bielorrusos. En Letonia sólo el 52% suponían los letones, frente al 34% de rusos, 3,5% de bielorrusos, 3% de ucranianos y otro 3% de polacos. Aunque volveremos sobre el tema, es perceptible que excepto en Lituania la participación de los alógenos, y en particular los rusos, ha aumentado con respecto a la primera independencia, y en el caso de Letonia, donde la población de origen ruso representa la mayoría demográfica en la región de Riga, ofrece porcentajes problemáticos para el designio de los nacionalistas. Esta composición étnica de las poblaciones es el primer dato a tener en cuenta, puesto que se ha erigido en el problema determinante en el momento de definir la condición de ciudadanos de pleno derecho.

Los cambios económicos no son menos acusados. Lo que en 1918 eran provincias agrarias son en la actualidad repúblicas con un componente industrial —por ej. en 1985 la industria proporcionaba el 63% del producto social bruto en Lituania—, que han ofrecido algunos de los índices más altos de la U.R.S.S. en renta per capita, equipamientos, consumo etc.⁶². Si la glasnot ha permitido descubrir que la U.R.S.S. tenía “un Sur”, las Repúblicas islámicas centroasiáticas y caucásicas, marginadas con índices ínfimos, el contrapunto estaba representado por algunas regiones de Rusia, Bielorrusia y las bálticas.

Las modificaciones territoriales no han generado por el momento movimientos irredentistas, pero en todo caso es una posibilidad que ha de ser tenida en cuenta. Dos ofrecen un interés mayor, y ambas afectan a la integridad del solar lituano. Vilna, la capital histórica, ha sido recuperada por el Estado báltico. Esta ganancia en la zona oriental no se completó con un resultado similar en la zona occidental. Las comarcas costeras de la Prusia oriental —la Königsberg alemana, Kaliningrado rusa— fueron divididas entre Rusia y Polonia. Stalin repobló con más de un millón de personas procedentes de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazakstan las comarcas que le pertenecían, con lo cual al recuperar la independencia Lituania se encuentra con un quiste en su flanco occidental, y por otra parte la incomunicación de un área políticamente rusa con su metrópoli ofrece los mismos peligros geoestratégicos hacia el futuro que el corredor de Dantzig en el período de entreguerras. William Pfaff habla de “horroso actos de cirugía demográfica bélicos”.

Las circunstancias internacionales han cambiado. No disponen las jóvenes Repúblicas del referente fascista que las llevó en los años treinta a optar por la fórmula de la dictadura, en un período de dudas acerca de la

⁶² Jean Marie CHAUVIER: “Explosion des conflits en Union Soviétique. Le temps de toutes les ruptures”. “Le Monde Diplomatique”, mayo 1990. Yves PLASSERAUD (dir): “Pays Baltes. Estonie, lettonie, Lituanie: le Réveil”. Paris, Autrement, 1991.

eficacia de los sistemas parlamentarios, pero en todo caso la tentación autoritaria o es innata en los emergentes regímenes nacionalistas o constituye un medio de afirmación inevitable en la primera andadura.

Dos planos examinaremos en cada una de las tres Repúblicas con la mayor concisión posible: hechos y problemas.

Los tres procesos

Disponemos todavía de un número escaso de estudios sobre el proceso de la segunda independencia y en la documentación prepondera la recopilación hemerográfica⁶³; mas, aunque la documentación política reservada no se encuentre abierta a la consulta de los investigadores, no parece existir duda acerca del carácter de detonante que tuvo la política de reestructuración o Perestroika de Gorbachov, puesto que el Secretario General elegido por el Politburó en marzo de 1985 se apoyó para activar su programa reformista en fuerzas disidentes, al mismo tiempo que la Glasnost permitía la expresión de los círculos nacionalistas. Una señal, entre otras muchas, en el caso de Lituania, fue la liberación después de once años de cárcel de Antanas Terleckas, fundador de la Liga para la Libertad de Lituania.

a) El proceso lituano

En 1987 comienza a actuar públicamente la Liga para la Libertad de Lituania, hasta ese momento clandestina. Pero una nueva organización nacionalista, Sajudis, formada principalmente por intelectuales, se convertiría pronto en el vector del independentismo. En confluencia con esta línea, el partido comunista lituano se separaría de la obediencia a Moscú y reivindicaría crecientes cotas de autonomía para la República. El 23 de agosto tuvo lugar en Vilna una gigantesca manifestación para recordar el pacto Molotov-Ribbentrop. Fue la primera fecha significativa en el proceso de recuperación de la conciencia nacional.

En mayo de 1988 la Academia de Ciencias de Lituania formó una Comisión encargada de proponer cambios en la constitución de la República con la finalidad de adaptarla a la Perestroika. Un mes después un grupo de intelectuales, preocupados por la renovación política y por la gravedad de los problemas ecológicos, formaba el Sajudis (“Movimiento”) como asociación de apoyo a la Perestroika. El programa del Sajudis, hecho público en su Congreso Constituyente de octubre, incluía garantías

⁶³ Pilar CASANOVA: “La rebelión de las Repúblicas bálticas de la U.R.S.S.”, Barcelona, Asesa, 1991. -Dossier “Temas de nuestra época” en “El País”; “El Báltico vuelve a Europa”, 29 agosto 1991. - Como excepción debe citarse un trabajo de A. CUCO: “La cuestión báltica”, que se apoya entre otras fuentes en Informes elevados al Parlamento europeo y al Consejo de Europa. En “Afers”, nº 14 (1992).

de los derechos civiles, liquidación del stalinismo, establecimiento en Lituania de una zona desnuclearizada —lo que implicaba subliminalmente la salida del pacto de Varsovia—, implantación de controles a la inmigración, declaración del lituano como lengua oficial. Fueron apoyadas la mayoría de estas reivindicaciones de corte nacionalista por el partido comunista lituano a partir del momento en que fue elegido secretario el renovador Algirdas Brazauskas, en un proceso de distanciamiento del P.C.U.S. que culminaría en la ruptura de los lazos orgánicos que caracterizaron a la III Internacional.

No resulta difícil periodizar la marcha hacia la independencia, que segmentamos en tres fases⁶⁴. 1ª fase. Colaboración nacionalistas-comunistas, desde el Congreso del Sajudis a enero de 1989. En esta fase la actividad de las dos fuerzas se concibe como un apoyo a la Perestroika. Tras una visita de Alexander Yakovlev, el principal asesor teórico de Gorbachov, el gobierno de la República decreta la enseñanza separada de la geografía e historia de Lituania y aprueba medidas para fomentar la utilización de la lengua lituana. Pero los conservadores se imponen en el Soviet Supremo de la U.R.S.S. y tras otorgarse el derecho de anulación de leyes aprobadas por parlamentos de las Repúblicas la Cámara moscovita declara nula la de uso oficial del lituano. Los motivos de protesta popular se centran en la “opresión lingüística” y en la política religiosa de la Unión Soviética, lesiva para una población mayoritariamente católica y con un 80% de practicantes. 2ª fase. Divorcio nacionalistas-comunistas (febrero-noviembre de 1989). La radicalización del Sajudis, conducido por el profesor de música Vytautas Landsbergis, separa los caminos. El 16 de febrero, fecha de la primera independencia, el Sajudis aprueba el documento en el que reconoce que su objetivo es la independencia legal, política, económica y cultural de Lituania. En las elecciones al Soviet de las nacionalidades del mes siguiente el Sajudis obtiene un respaldo abrumador del electorado, lo que acelera las resoluciones que aprobaría el parlamento lituano: publicación y denuncia del protocolo secreto del Pacto Molotov-Ribbentrop, ley de soberanía económica de la república —que permite la creación de moneda propia— y finalmente Declaración de Soberanía de Lituania, que virtualmente equivalía a una declaración de independencia. Posteriormente una Comisión parlamentaria declaró ilegal la anexión por la U.R.S.S. en 1940 y el Comité Ejecutivo del Sajudis debatió dos propuestas, la más radical propugnaba una “Lituania independiente fuera de la Unión Soviética”, aunque aprobaría la más moderada, en reivindicación de un estatuto “independiente, no sometido al sistema de la U.R.S.S.”. 3ª fase. Declaración de independencia (diciembre 1989-marzo 1990). Primer paso, el Soviet Supremo de la República declara nulo el artículo 6º de la Constitu-

⁶⁴ La exposición más detallada en Jordi BAÑERE i Marc LEPRÉTRE: “Lituania dels inicis a la tercera independència”. Barcelona, El Hamp, 1990., pp. 73-104.

ción de la U.R.S.S. abriendo la vía al multipartidismo. Gorbachov visitó Vilna con la intención de frenar un proceso que desde su punto de vista amenazaba su política de la Perestroika. El argumento de la viabilidad económica, al depender la industria lituana del petróleo, gas natural, productos químicos y metales de la U.R.S.S., fue invocado por el Secretario General, pero no frenaría los siguientes pasos emancipadores: supresión de la censura, legalización de la propiedad privada. En las elecciones de diciembre de 1989 el Sajudis con un programa cuyo punto central era la independencia obtuvo en la primera vuelta 72 de los 107 diputados, frente a los 22 del partido comunista lituano, a pesar de que éste pocos días antes de la convocatoria había proclamado en su 20 Congreso su separación del P.C.U.S. Reforzado su triunfo en la segunda vuelta, el Soviet Supremo de Lituania aprobó el 11 de marzo la declaración de independencia, aunque su reconocimiento⁶⁵ por Moscú no se produciría, como hemos dicho, hasta el 6 de septiembre de 1991, tras el fracaso del golpe ortodoxo de agosto.

Dos problemas merecen ser destacados en la segunda andadura independentista: étnico y económico.

Aunque desde el punto de vista de la composición étnica Lituania es el más homogéneo de los Estados bálticos, en la hora de la reafirmación nacional la presencia de los pueblos alógenos se ha constituido en problema, más por su implantación social estratégica en el caso de los rusos y bielorrusos y por la memoria histórica en el caso de los polacos que porque representen estadísticamente un peligro real de disolución de la identidad nacional lituana. Según el censo de enero de 1989⁶⁶ los lituanos representaban el 80% de los 3.6 millones de habitantes; la comunidad rusa suponía solamente el 9.4%, muy distante del 30.3% de Estonia y el 33.8% de Letonia, en tanto que la comunidad polaca equivalía al 7.7% de la población y la minoría bielorrusa al 1.7%. Pero los ciudadanos rusos se encontraban estratégicamente situados en las ciudades y en centros de decisión, por efecto de una política de rusificación cuidadosamente planeada, lo que ha llevado a la prensa nacionalista en el momento de la ruptura a considerarlos "ocupantes". Muchos de ellos desconocen la lengua lituana, lo que les margina de la práctica de los derechos políticos (artículo 5º) al incumplir un requisito básico para la obtención de la ciudadanía. Ante el riesgo de la pérdida de influencia, la comunidad rusa ofreció resistencia organizándose en un frente denominado Edinstvo (Unidad). La minoría bielorrusa es esencialmente rural y está emplazada en las zonas fronterizas orientales, lindantes con Bielorrusia. A diferencia de la comunidad rusa su

⁶⁵ vid. Vitautas LANDSBERGIS: "Lituania: el absurdo de su no reconocimiento". "ABC", 28 agosto 1991.

⁶⁶ Catherine GOUSSEF: "Le nationalisme lituanien face aux minorités ethniques". "Le Monde Diplomatique", mayo 1990. Vid. en el mismo número el informe "Pays et régions baltes". Otras publicaciones recogen cifras con pequeñas variaciones en los porcentajes.

peligro no estriba en su actividad política ni en su influencia social; sino en la posibilidad, ya planteada en el Soviet de Bielorrusia, de reivindicar un nuevo trazado de fronteras.

Supone mayor problema la minoría polaca, la cual a diferencia de la rusa puede invocar raíces seculares. Aunque no suponga un peligro poblacional a escala nacional se encuentra fuertemente concentrada en las tierras que se extienden desde el sudeste de Lituania al norte de Vilna, que fueron polacas después de la primera guerra mundial, donde en algunos distritos superan el 50% del censo y en los distritos suborientales de Chalchininskii y Vilniuskii alcanzan respectivamente el 79.6% y el 63.5%. Dirigentes de la minoría polaca han reclamado derechos lingüísticos y autonomía educativa, y en el verano de 1989 en varios distritos han solicitado alguna fórmula de autonomía territorial, despertando en la memoria histórica lituana la evocación de una rivalidad secular. En estas regiones ha habido líderes polacos que han defendido el mantenimiento de los lazos con Rusia, pero los moderados, como el diputado Czeslaw Okinczyc, apoyaron la secesión con la esperanza de que las relaciones interétnicas mejorarían en un Estado báltico independiente. Sin embargo la política uniformadora a ultranza del presidente Landsbergis ha encontrado el problema. En el verano de 1991 fueron disueltos tres consejos regionales polacos de autogobierno. Okinczyc ha declarado: "Si no retroceden deberemos decir que la II Guerra Mundial ha acabado para Lituania pero no para los polacos litanos"⁶⁷. En el contencioso polaco se entretejen recuerdos históricos y problemas lingüísticos-políticos, al ser privados de la ciudadanía quienes no hablen el idioma lituano. Los polacos temen convertirse en ciudadanos de segunda categoría, y aunque la cuestión no presenta los perfiles de confrontación nacional de la primera posguerra constituye un problema político que no ha sido enfrentado con criterio abierto por el gobierno de Vilna.

Los problemas económicos han adquirido un carácter agobiante. A la declaración de independencia de marzo de 1990 respondió el Kremlin imponiendo el bloqueo, lo cual en cierto sentido suponía un reconocimiento de la declaración, de la existencia de algo separado del organismo nacional de la U.R.S.S., mas por otra parte demostró el carácter dependiente de la economía lituana. Suponía la independencia salir de un mundo empobrecido, pero también afrontar problemas casi insolubles. Con acierto expresivo titula Pilar Casanova un capítulo de su libro sobre la rebelión báltica: "Separarse de la ruina y la ruina de separarse". Por los días en que en la U.R.S.S. se presentaba el plan Shatalin, "de los 500 días", en el otoño de 1990, el gobierno lituano aprobaba las líneas maestras de su reforma, consistente en traspasar rápidamente los diferentes

⁶⁷ "La minoría polaca se rebela". "El País", 13 septiembre 1991. También "La Vanguardia", 25 mayo 1991.

capítulos del sector público al sector privado, dejando que el mercado libremente fijara los niveles de precios. Los resultados no pueden calificarse de buenos; quizás no podían serlo ante el embargo. La autosuficiencia de combustible de Lituania era sólo del 25%, frente al 62% de Estonia. Con esta constatación la línea moderada de la primera ministra Prunskiene, crítica de los modelos autoritarios y partidaria del diálogo con Moscú⁶⁸, parecía más realista que la confrontación del presidente Landsbergis. La producción industrial del año 1992 se calcula que no ha excedido el 50% de la de 1991.

La crisis económica está influyendo decisivamente en la orientación política de la República y ha desgastado el capital de popularidad de las fuerzas nacionalistas. El primer contratiempo serio para el presidente Landsbergis fue la pérdida del referéndum de mayo de 1992, cuando la alta abstención impidió la aprobación de un fuerte sistema presidencialista. Pero la catástrofe ha ocurrido en las elecciones de octubre-noviembre de 1992. Para el 25 de octubre fueron convocados los primeros comicios de la Lituania independiente. Mientras el Sajudis recogía menos del veinte por cien de los votos y 17 escaños, la izquierda, el Partido Laborista Democrático de Brazaukas —en parte ex comunistas que en el proceso de independencia habían roto con Moscú—, recibía el voto del 45% del electorado, reuniendo por los dos sistemas que se aplican con la compleja ley electoral lituana (sistema proporcional y sistema mayoritario combinados) un total de 45 escaños, triunfo que se revalidó en la segunda vuelta, en noviembre, cuando alcanzaron mayoría absoluta, con lo que un partido que defiende como primer punto la independencia de Lituania, pero apoyada en el diálogo con Rusia y la igualdad de todas las etnias, asume la responsabilidad de encontrar solución para la catástrofe económica. Ha sido el final de la utopía. La crisis económica ha derrotado las propuestas altisonantes de los nacionalistas.

b) El proceso letón

Conscientes de la compleja trama étnica de la República, los nacionalistas letones se caracterizaron por la moderación, optando por una táctica de independencia gradual⁶⁹. Los primeros intentos pueden fecharse en 1988, con dos hechos significativos, la formación del Frente Popular Letón, en el que se integraron prestigiosos intelectuales, y el traslado de Boris Pugo —uno de los golpistas de agosto— a Moscú, lo que posibilitó

⁶⁸ Entrevista con Kazimiera Prunskiene. "Observador", 7 mayo 1991.

⁶⁹ Kazimiera PRUNSKIENE: "El arduo camino del regreso. Tendencias autárquicas y totalitarias en el seno de una crisis económica". En "Temas de nuestra época". "El País", 29 agosto 1991. Esta política de sujeción de las minorías supuso una inflexión con respecto a la legislación de 1989, que trataba el problema con un criterio igualitario, así el Decreto sobre el uso del lituano y otras lenguas, de 25 de enero, y la Ley sobre minorías étnicas, de 23 de noviembre. Los textos en "Afers", n° 14 (1992), pp. 461-468.

la renovación del partido comunista letón. En febrero de 1989 el Movimiento Nacional Independiente Letón celebró su primer congreso y el discurso nacionalista se concretó en un programa. Rasgo peculiar de la marcha de Letonia hacia la independencia será la actuación de dos instituciones diferentes, el Soviet, renovado tras las elecciones de marzo de 1990, y el Congreso, coincidentes en el objetivo de la independencia pero discrepantes con respecto al tema fundamental de la extensión de la ciudadanía letona⁷⁰.

El Soviet Supremo, que en 1990 cambió incluso su nombre por el de Consejo Supremo y eligió presidente a Anatoli Gorbunovs, para que actuara de facto como presidente de la República, adoptó el 4 de mayo una resolución trascendental, declarando contraria a derecho la anexión de 1940 y anunciando la transición gradual hacia la independencia y el restablecimiento de la vigencia de cuatro artículos de la Constitución de 1922, que proclamaban la independencia de Lituania y la soberanía del pueblo letón. En esos mismos días se elegía el Congreso de Letonia por un censo restringido, en el que solamente se reconocía el derecho de voto a los ciudadanos anteriores a 1940 y sus descendientes. El Congreso declaró que Letonia era un país ocupado y reivindicó el derecho a la independencia y la retirada de las tropas soviéticas. A pesar de que la restricción de los derechos políticos a una parte de la población provocó huelgas y manifestaciones, el referéndum por la independencia celebrado en marzo de 1991 aprobó la propuesta, que no sería reconocida por la U.R.S.S. hasta septiembre.

La ley de ciudadanía constituye la norma más controvertida de la joven República⁷¹. Con fecha de 15 de octubre de 1991 el Consejo Supremo reconoció el derecho de ciudadanía exclusivamente a los habitantes que la poseían antes de 1940 y a sus descendientes. Los restantes habrían de solicitarla y cumplir ciertos requisitos, principalmente la residencia durante 16 años y el conocimiento de la lengua letona.

Como vemos, la compleja realidad étnica⁷² con la cuestión de la extensión de la ciudadanía aparece como el episodio central en el inicio de la Letonia independiente. De una población total de 2.7 millones de habitantes, los letones representan aproximadamente el 52%, frente a los rusos (34%), bielorrusos (4.5%), ucranianos (3.5%), y porcentajes menores de polacos y lituanos. Reparemos en que la población eslava, integrada por rusos, bielorrusos y ucranianos, supone un total de un 42%. Esta casi paridad entre letófonos y rusófonos plantea un delicado problema. Una posición de apertura puede suponer una amenaza para la identidad letona; pero parece imposible construir un estado democrático prescindiendo de la

⁷⁰ "The Europa World Year Book". Londres, Europa Publications, 1992.

⁷¹ "ABC", 10 diciembre 1989.

⁷² "Le Monde Diplomatique", enero 1992

mitad de la población. El presidente Gorbunovs planteaba el dilema en unas declaraciones: “Actualmente, los letones se encuentran ante la eventualidad de convertirse en una minoría étnica en su propio país. La primera cuestión a resolver radica en preservar nuestra identidad cultural garantizando los derechos de las poblaciones no letonas”.

Al igual que ocurre con los polacos en Lituania, los eslavos se concentran en ciertas áreas industriales y urbanas, donde representan la comunidad mayoritaria. En Daugavpils, segunda ciudad del país, alcanzan el 80%; en la capital, Riga, rebasan el 70% de su censo de cerca de un millón de habitantes. En la constatación de la inferioridad numérica en la capital del Estado encuentran las explosiones xenófobas del grupo de extrema derecha Aizsargs un argumento convincente. Parte del gobierno letón preferiría una política de integración para iniciar el camino de la independencia. Así lo declaraba Janis Jurkans, ministro de Asuntos Exteriores: “No podemos dividir la sociedad en dos y traicionar a las poblaciones rusófonas, que, en su mayoría, han votado por la independencia de Letonia”⁷³. Coincidió con el opositor Dimanis, líder de la fracción parlamentaria “Igualdad de derechos”, quien argumenta los problemas económicos que apareja la discriminación de los eslavos, que representan el 85% de la mano de obra industrial y el 90% de los cuadros de las empresas. La ley de ciudadanía en sentido restrictivo fue aprobada. En su tramitación se erigió en el gran dilema; hacia el futuro supone el más complejo problema.

c) El proceso estonio

Bastantes paralelismos ofrece el proceso de la independencia de Estonia con el de Letonia, lo que nos permitirá ahorrar datos innecesarios. Quizás debamos destacar como nota propia la complejidad del cuadro de fuerzas políticas⁷⁴, que ha complicado la toma de decisiones en el período decisivo de recuperación de la independencia. El Frente Popular, el Partido nacional Independiente y el Partido Comunista defendieron diversas alternativas a la secesión de Moscú, mientras los inmigrantes rusos se organizaban en torno al Movimiento Internacional en julio de 1988 para frenar el proceso. También aquí nos encontramos con la dualidad de instituciones, el Soviet y el Congreso de Diputados. El Soviet declaró en enero de 1989 la oficialidad de la lengua estonia y como bandera la tricolor de la independencia. En las elecciones para el Congreso de marzo de 1990 sólo disfrutaron del derecho de voto los ciudadanos estonios que lo poseían antes de 1940 así como sus descendientes. Con huelgas y protestas la población rusa manifestó su disconformidad.

⁷³ *Ibidem*

⁷⁴ “The Europa World Year Book”, 1992, p. 1022.

Antes que declaraciones solemnes de ruptura, los dirigentes estonios defendieron con tenacidad la tesis de la inexistencia de lazos jurídicos con la U.R.S.S. A finales de marzo el Soviet aprobaba un estatuto previo: "El Soviet Supremo de Estonia declara que la ocupación por el ejército soviético el 17 de junio de 1940 no puso fin a la existencia de la República de Estonia. El Soviet Supremo no reconoce la legalidad de las leyes soviéticas sobre el territorio de Estonia". Días después era elegido primer ministro un dirigente del Frente Popular, el historiador Edgar Savisaar. En unas declaraciones a fines de mayo Savisaar afirmaba: "No se trata ni mucho menos de una secesión de la Unión Soviética, porque nunca nos hemos incorporado a la Unión Soviética. Fuimos ocupados y luego anexionados"⁷⁵.

Al igual que en Letonia la extensión de la ciudadanía supone el problema básico. La estructura étnica resulta algo más favorable en términos estadísticos para los nacionalistas que la de Letonia, pero plantea la misma dificultad de integrar a fuertes minorías alógenas⁷⁶. De una población que no alcanza el 1.600.000 habitantes, son estonios el 61.5%, rusos el 30.3%, ucranianos el 3.1%, bielorrusos el 1.8% y el resto se lo reparten finlandeses, judíos, alemanes, letones, polacos etc. La población rusa es mayoritaria en las comarcas del nordeste, zona donde se encuentran las mayores reservas de esquistos bituminosos y las más importantes centrales eléctricas. Temerosos de una minoría fuerte y concentrada en una región neurálgica los estonios se inclinaron por no reconocerle un papel en la nueva experiencia independiente. En el referéndum de junio de 1992 los ciudadanos estonios votaron por un 53% contra un 47% el no reconocimiento del derecho de voto a los miembros de las comunidades alógenas⁷⁷. La asignatura pendiente tanto en Estonia como en Letonia es comprobar si es posible el rodaje normal de las instituciones democráticas cuando se margina políticamente a una parte de la población y si la economía y la vida social pueden desarrollarse sobre el supuesto de la existencia de comunidades separadas.

Segunda independencia y nacionalismo étnico

El espacio báltico configura un área donde es factible el análisis de tres movimientos nacionalistas de pequeños países con un pasado histórico de invasiones y dominios foráneos, que encontraron en la ideología del nacionalismo el instrumento de autoafirmación y con él la posibilidad de elegir su propio camino y afirmar su identidad. Su rasgo más original

⁷⁵ "El Independiente", 27 mayo 1990

⁷⁶ Censo de 12 de enero de 1989. "The Europa World Year Book", 1992, p. 1021.

⁷⁷ "El País", 30 junio 1992 y 21 septiembre 1992. "ABC", 21 septiembre 1992.

estriba sin duda en la doble aventura de la independencia. Su conquista, pérdida y recuperación en setenta años constituye una nota peculiar, que permite examinar la persistencia del ideario de la resurrección nacional en dos momentos históricos, con algunos elementos de continuidad junto a otros nuevos así como componentes idénticos y particulares de los tres Estados.

El referente externo común a los dos asaltos independentistas es la emancipación de un imperio vecino, aprovechando la circunstancia histórica de su desarticulación, del imperio zarista en la primera guerra mundial, del imperio soviético en los años noventa. El referente ruso supone por tanto, aunque con dos modelos políticos radicalmente distintos, un elemento de enlace. Como lo es para Lituania el referente polaco, si bien en la primera andadura haya significado el gran obstáculo para el control íntegro de su solar nacional y en la segunda se reduzca a la presencia de una minoría étnica que simboliza una amenaza únicamente en el imaginario histórico. Por el contrario, el tercer referente, el germánico, ha perdido en la hora actual el papel de coordenada que desempeñó hace setenta años.

Los enlaces históricos entre las dos trayectorias son indudables, en primer lugar porque la primera ha servido de pauta a los nacionalistas en la segunda. Han repetido los mismos argumentos acerca de la personalidad histórica y el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, que si es cierto que caracterizan a todos los movimientos nacionalistas en el caso báltico se han apoyado en la cita y la inspiración de los textos de la primera independencia. A las fechas, como hemos visto, han otorgado los nacionalistas un indiscutible valor simbólico. Las históricas de la primera independencia han servido para asumir las grandes decisiones, fidelidad de calendario que ha sido especialmente clara en Lituania. Mayor importancia tiene que ante el vacío legal con que todo país nace los tres Estados hayan procedido a restablecer parte de las Constituciones de los años veinte y treinta. Los cuatro artículos que ha declarado vigentes Letonia o los cinco restablecidos por Estonia constituyen la mejor prueba de que se ha procurado demostrar que la independencia ha sido un único argumento en dos episodios.

Por otra parte, son grandes las diferencias entre la primera y segunda independencia. Los países agrarios con una clase social dominante de barones germánicos son ahora naciones industrializadas, pero, a los ojos de los nacionalistas, con otra clase social dominante, la de los dirigentes políticos y empresariales rusos.

En relación con este punto de vista se presenta el problema más grave, el de las minorías étnicas, grave porque afecta tanto a la naturaleza del modelo político, al ser cuestionable una democracia parcial que reconozca derechos únicamente a una parte de la población, como al propio tejido

social, pues será difícil integrar en un mismo proyecto nacional a las etnias discriminadas. No resulta difícil sopesar lo que esta cuestión representa para los nacionalistas: la incrustación de las minorías en la masa de la población *significa un riesgo para la afirmación de la identidad nacional*. El problema resulta de la máxima gravedad en Letonia, aunque el mayor cambio con respecto a la primera independencia sea ofrecido por Estonia, donde una minoría rusa de un 8.2% en 1922 se ha convertido en un 33.3% en la actualidad. Los recuentos censales de Lituania presentan algunos problemas, porque parece extraño que a pesar de las deportaciones haya aumentado el componente autóctono, lo que nos induce a dudar de la exactitud de los porcentajes estimados por los círculos nacionalistas en sus Informes para la Sociedad de Naciones. En cualquier caso si para los lituanos persiste en el imaginario histórico el síndrome polaco, para el conjunto de los tres Estados representa la minoría rusa la mayor amenaza patente en su objetivo de salvaguardia de la independencia.

Este recorrido sobre el doble proceso independentista nos ha permitido comprobar que Estados generosos en el trato a las minorías han cambiado de postura con respecto al período que clausuró la primera guerra mundial. Aunque en 1989 Lituania aprobó una ley adhiriéndose “a los principios de igualdad étnica y humanismo” y garantizando “a todas las minorías étnicas residentes en Lituania” la práctica de su lengua y tradiciones culturales, pronto se olvidó esta política, y al restaurar los nuevos Estados en 1991 sus Constituciones han procurado limitarse a los artículos sobre territorio y soberanía pero de ningún modo han respuesto los párrafos que permitían el empleo de la lengua y la educación distinta de los alógenos, la elección de sus maestros y autoridades locales y la plenitud de sus derechos cívicos. Esta diferencia de trato podría explicarse en primer lugar por la experiencia de las deportaciones stalinistas, cuando el peligro ruso *adquirió una dureza incomparablemente más trágica que bajo el dominio zarista*. A ello ha de añadirse que la dimensión numérica de las minorías rusas se ha erigido en otro obstáculo, apenas relevante en 1918.

Que se encuentre explicación a la política excluyente de las autoridades bálticas no equivale a afirmar que se hayan inclinado por la opción más acertada, de enfoque más certero hacia el futuro. Algunos grupos y figuras políticas, lo hemos indicado, hubieran preferido una política integracionista. Porque resulta dudosa la gobernabilidad de estados en los que se excluye a una parte numéricamente considerable del coto de la ciudadanía. Nos parece que apunta al centro de la cuestión Erlends Calabuig al titular “La Lettonie est-elle gouvernable?”⁷⁸ un artículo sobre el Estado más complicado desde el punto de vista de la heterogeneidad étnica. La imagen del otro como tribu hostil se inserta en un trabajo de William Pfaff sobre las consecuencias de la desmembración de los imperios:

⁷⁸ “Le Monde Diplomatique”, enero 1992.

“Si la entidad étnica es la base de la nacionalidad, los miembros de “otros” grupos étnicos no pueden ser totalmente iguales, porque la igualdad supone intercambiabilidad. Los “otros” son rivales y potencialmente amenazadores, y como las fronteras entre grupos nacionales son a menudo confusas o arbitrarias, con grupos entremezclados de diferente nacionalidad étnica, siempre ha habido una hiriente discriminación de grupos dominantes contra los extraños dentro de las fronteras nacionales, con tensiones sobre la definición de fronteras y sobre las pretensiones de un lado o de otro sobre los enclaves de su tribu que se encuentran más allá de su frontera tribal”⁷⁹.

Las páginas hondas que Sartre escribió sobre “nuestro ser-para-otros” inspiraron, en cuanto filosofía de la acción, a hombres de la Resistencia durante la segunda guerra mundial. El “otro” como enemigo no era la imagen que el filósofo existencialista francés describía, pero en determinadas situaciones los hombres o los colectivos humanos proceden a lecturas interesadas de los escritos de los pensadores. Quizás a los líderes bálticos no preocupen los textos antropológicos, no obstante la imagen del “otro” como peligro ha inspirado las leyes electorales que en los tres Estados dificultan el acceso al voto de las minorías alógenas. Esa es la gran cuestión. Porque habría que preguntarse sobre los peligros de tal política cuando la etnicidad como base de la nacionalidad se ha erigido en la amenaza por antonomasia en esta hora de Europa.

⁷⁹ William PFAFF: “Sin imperio”. “Política Exterior”, nº 29 (1992), p. 196.